

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito continet.
met.—Pío IX. al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 20 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CRÓNICA DEL CONCILIO.

(CONTINUACION.)

A los protestantes, sobre todo, se dirige monseñor Doney, Obispo de Montauban, en su *Instrucción sobre los verdaderos caracteres de la sociedad cristiana*, con motivo del próximo Concilio ecuménico. Nadie ignora cuánta es la competencia del ilustre Prelado, cuyas Cartas y Pastorales (1) despiden vivos resplandores sobre las cuestiones más controvertidas en nuestros días; cuestiones que ocuparán indudablemente todavía al Concilio, como las que atañen al protestantismo, a los principios de la tolerancia civil en materia de Religión, el orden sobrenatural, etc. En su última instrucción, que parte del llamamiento hecho por Pío IX a los protestantes, Mons. Doney estudia los verdaderos caracteres de la sociedad cristiana, y demuestra que estos se encuentran en la Iglesia católica, mientras que las sectas protestantes carecen de ellos.

Nada más claro, nada más lógico que el orden seguido por el sabio Obispo. En primer lugar, valiéndose del Evangelio y de las demás Escrituras del Nuevo Testamento, investiga de qué manera fué constituida por Jesucristo la sociedad cristiana, y encuentra en la base: 1.º, Jesucristo, hijo de Dios, Dios y hombre al mismo tiempo; 2.º, su palabra, su doctrina, predicada por Él mismo en Jerusalén y en Judea, pero especialmente comunicada a sus doce Apóstoles con la expresa misión de predicarla ellos y sus sucesores a todas las naciones de la tierra mientras el mundo exista; 3.º, el sello auténtico de esta misión divina en los milagros que Jesucristo les dio poder de obrar, en los dones del Espíritu Santo, que derramó sobre ellos, y en la promesa que les hizo de estar siempre con ellos. Pero, prosigue Mons. Doney, debe reconocerse en la palabra y en la doctrina de Jesucristo la verdad incierta, la infalibilidad absoluta, la inmutabilidad, la universalidad y la perpetuidad; es preciso reconocer al mismo tiempo en ellas un carácter obligatorio, general y absoluto; obligatorio para la razón humana, que necesariamente debe humillarse ante la razón divina; obligatorio también para la voluntad humana, por cuanto contiene preceptos, mandamientos, prohibiciones, promesas y amenazas para la vida futura; es decir, que Jesucristo encerró en su doctrina las condiciones de salud que vino a traer al género humano, y que este no pueda buscar ni hallar la gracia de la salvación fuera de las condiciones a que está sometido.

Mons. Doney examina después lo que fué en todos tiempos, desde los Apóstoles hasta nuestros días, y lo que es todavía, la sociedad católica; encuentra en ella los mismos caracteres, caracteres que no halla en las sociedades protestantes. ¿Es, en efecto, la Iglesia Católica la verdadera sociedad cristiana? Esta es una sociedad que desde su origen se declara depositaria de la palabra de Jesucristo, de su Testamento, y de las condiciones de salvación contenidas en él; que es la ejecutora de este Testamento respecto de todos los hombres, tiempos y lugares; que tiene, en su consecuencia, un doble deber que cumplir para obedecer a Jesucristo y secundar sus propósitos: el de conservar para siempre este depósito en toda su integridad, y el de darlo a conocer en todo y por todo hasta la consumación de los siglos; y que para cumplir con este doble deber tan visiblemente superior a todas las fuerzas humanas, tiene consigo el auxilio de Jesucristo y el del Espíritu Santo; es decir, tiene la seguridad de no desfallecer nunca en el cumplimiento. ¿Sucede lo mismo con la Reforma protestante? Ante todo, no es posible definirla; después no es difícil demostrar: 1.º, que la Reforma adulteró la verdadera noción de la fe; 2.º, que adulteró el sentido recto y verdadero de las Escrituras del Nuevo Testamento; y 3.º, que asimismo adulteró la verdadera idea del ministerio evangélico. La verdadera sociedad cristiana, por lo tanto, está en la Iglesia católica, no en el protestantismo. Después de haberlo demostrado con tan sólidas razones como erudición, Mons. Doney da a hablar a su corazón de Obispo y de Padre, dirigiéndose a los protestantes de su diócesis: «Aquí tenéis, por último, lo que la caridad y el deseo de seros útil en materia tan importante como es el negocio de vuestra salvación, me han obligado a deciros. Pasad, pues, a examinar, como Pío IX, y como yo mismo con él, os invitamos a ello. Yo os demostraré que la Iglesia católica no os odia, como probablemente creéis; que reconoce entre vosotros a muchos de sus verdaderos hijos, a todos los que bautizados mueren antes de ser culpables de herejía o pecado mortal. Pero la Iglesia quiere salvarlos a todos, y por eso os llama a su seno de una manera enteramente especial, con motivo del gran Concilio que se va a reunir.»

Suma de Concilios generales y particulares, de Mons. Guyot. Es más bien que historia un tratado doctrinal: los Concilios generales y particulares, de Mons. Guérin, forman una historia completa de todos los Concilios por orden cronológico. Mons. Vicente Tizzani, Arzobispo de Nisibe y profesor de la Universidad romana, ha escrito también una historia de los Concilios generales, que es, propiamente hablando, una filosofía de la historia de estas grandes Asambleas.

Solo hemos visto el primer tomo, que trata únicamente de los Concilios de Oriente (los ocho primeros Concilios ecuménicos). Mons. Tizzani dedica un capítulo a cada uno de los Concilios. Se extiende, sobre todo, en consideraciones históricas, y lo hace doctamente y con admirable firmeza de doctrina.

Este sabio profesor profundiza sobre las causas de los Concilios. De manera que el principio de cada capítulo es un cuadro de la situación del mundo en su aspecto político, intelectual y moral. Véase allí dónde está el desarrollo de la doctrina cristiana en cada época, y de dónde proceden las herejías que amenazan su integridad y su pureza. El autor traza después a grandes rasgos la historia misma del Concilio, que tiene por objeto remediar el mal; después señala sus resultados, y hace un estudio particular de las principales cuestiones que merecen llamar más especialmente la atención. En muchos Concilios, como en el primero y segundo de Constantinopla, dedícase a dar a conocer los principales personajes que desempeñaron un papel importante, bien como miembros del Concilio, bien como desearos de ejercer influencia, valiéndose

de su poder civil. Así es cómo, respecto del segundo de Constantinopla, estudia el carácter de Justiniano, de la emperatriz Teodora; y en lo tocante al cuarto, los de Focio, Miguel III (el Beato), Basilio de Macedonia, Teodora, San Ignacio, y de los Papas Nicolás I y Adriano II. En una palabra, Mons. Tizzani hace la historia profunda y filosófica del desarrollo de la doctrina cristiana y de la disciplina eclesiástica. Su libro revela un estudio profundo de la obra de los Concilios y de la historia de la Iglesia, y una poderosa concentración del entendimiento sobre las más áridas cuestiones de la metafísica. Esto nada tiene, por otra parte, que pueda maravillar, tratándose del docto profesor de la Universidad romana, conocido hace ya mucho tiempo por sus obras y lecciones; pero es grato consignarlo para demostrar una vez más hasta qué extremo son en Roma los estudios formales, profundos, sólidos, y llevan el sello de la erudición, del buen sentido y de la doctrina.

Otra consecuencia surge de los estudios de Mons. Tizzani, a saber: el papel importante y dominante de la Cátedra de San Pedro desde los primeros siglos, y la pureza indisputable de las doctrinas de la Santa Sede. La historia de los Concilios no testifica con menor pureza que la general de la Iglesia en favor de la infalibilidad pontificia.

Mons. Ketteler, Obispo de Maguncia, trata especialmente del próximo Concilio en su obra titulada *El Concilio ecuménico: su importancia en los tiempos presentes*. «No es dudoso, dice el Prelado al empezar, que el próximo Concilio ecuménico será el acontecimiento más grande de nuestra época, y acaso podríamos señalarle el primer lugar entre los sucesos de este siglo, por lo menos entre los que edificaron algo, porque los demás no fueron grandes sino por las ruinas que amontonaron.» Mons. Ketteler consigna después la importancia del Concilio, demostrando que la época presente es una era de transición en la historia de la Iglesia y de la humanidad, que se asemeja en muchos puntos a la época de la Reforma, pero que difiere de ella en muchos otros. Después explica lo que es un Concilio ecuménico, indica el valor de la autoridad docente de la Iglesia, y examina lo que hará el próximo Concilio. En doce capítulos desenvuelve la tesis del ilustre Prelado, el cual examina las fuerzas de la razón humana, abandonada a sí misma, sus caídas cuando se ve privada de la revelación, e investiga el paradero de la autoridad docente en los tiempos apostólicos y en los siguientes. Demuestra después que la cuestión más importante planteada en nuestros días es la de «Verdad, o excepciónismo.» Mons. Ketteler señala el objeto y los límites de la enseñanza infalible de la Iglesia, y cuáles son sus órganos, lo cual le conduce a tratar de los Concilios universales, de los deberes del inmediato, de los errores que deben combatirse para que sus frutos sean más copiosos; por último, de los deberes de los cristianos que esperan en el futuro Concilio; deberes que se resumen en estas palabras de Jesucristo: *Pedid, y recibiréis*.

Mons. Ketteler, que vive en un país donde los herejes y los racionalistas son en gran número, dirige, lo mismo a los protestantes e incrédulos que a los católicos; por eso se dedica a destruir los errores y la ignorancia, y a presentar la doctrina católica en toda la pureza y sencillez; porque lo que aleja de la Iglesia a muchos protestantes e incrédulos, es la ignorancia en que yacen de lo que es ella y de lo que enseña. Nada más lógico y riguroso que este proceder: la razón humana es impotente. Dios le dió un guía infalible en la revelación conservada en la Iglesia. Uno de los medios más eficaces para guardarla y comprenderla, se encuentra en los Concilios ecuménicos. Así, pues, es importante para el próximo Concilio, y un deber para cuantos aman la verdad, el pedir a Dios conceda a aquel un éxito feliz.

Difícil sería analizar el importante escrito de Mons. Ketteler, cuyo valor podría agotarse por las indicaciones que acabamos de hacer. Nos contentaremos con añadir que, en lo que atañe a la infalibilidad pontificia, Mons. Ketteler sostiene la opinión que Belarmino presenta como la más general entre los católicos y más segura; a saber: «Que toda decisión solemne dada por el Papa o la Iglesia en materia de fe, no puede ser errónea ni herética.» Sobre un punto que se relaciona con este, todavía haremos una cita que dará a conocer el sentir de Mons. Ketteler. «No apruebo, dice, que se dé como sentencia infalible, según se ha hecho algunas veces, y que se aplique de una manera general cada frase de un escrito pontificio, cuyo sentido está frecuentemente subordinado a circunstancias locales y personales. En cuanto a saber si las declaraciones del Papa, aunque no tengan el carácter de una decisión dogmática generalmente obligatoria, deben observarse mientras no sean modificadas, no porque son en sí infalibles, sino porque proceden del encargado de dirigir la Iglesia y velar por su unidad, varia la cuestión: en lo que a mí toca, no vacilo en resolverla afirmativamente.» Por nuestra parte debemos añadir que en las cuestiones de disciplina y de práctica comprendemos que la aplicación de las frases de un escrito pontificio esté subordinada a las circunstancias de lugares y personas, o si se quiere circunscritas, para las que fueron escritas; en cuanto a las declaraciones que conciernen a la fe y que hace el Papa para demostrar dónde está la verdad o el error, aun cuando no dirija a toda la Iglesia, sino a una en particular o a una persona directamente, en su calidad de doctor universal, no comprendemos que se acepten con la idea de que puedan, no obstante, ser modificadas; lo cual equivaldría a decir que el Pastor encargado de conducir la Iglesia y de velar por su unidad, podría desearcar sus ovejas, que serían después conducidas al camino recto por un medio que no se indica.

Véase aquí, por consiguiente, que no hay oscuridad en la idea del sabio Obispo de Maguncia, la cual proviene sin duda de la traducción.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 11 de Noviembre de 1869.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR PRESIDENTE D. NICOLÁS MARIA RIVERO.

Se abrió la sesión a las dos menos cuarto, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Carratalá, fue aprobada.

Cesantías de ministros.

Se leyó la siguiente proposición de ley, autorizada por las secciones:

«Artículo 1.º Quedan abolidas las cesantías de los ex-ministros. En su consecuencia, se derogará el art. 22 de la ley de 26 de Mayo de 1835, el 2.º de la de 30 de Abril de 1835, y el único de la de 30 de Abril de 1835, en cuanto se refieren a las cesantías de los consejeros de la corona.»

Art. 2.º Se suprime el importe de los sueldos que por razón de cesantías perciben los ex-ministros ó sus causa-habientes.

Art. 3.º Los que se encuentren en los casos de los artículos anteriores se clasificarán, si lo solicitaren, con arreglo a lo establecido para las clases pasivas por las leyes anteriores en cuanto no estén modificadas por la presente.

Art. 4.º El ministro de Hacienda dictará las órdenes oportunas para la inmediata ejecución de esta ley.»

El Sr. RAMOS CALDERON: Señores diputados: voy a sostener una proposición simpática al país, y que creo lo será a vosotros que sois su legítima representación. Voy, señores, a combatir un privilegio, que apenas se regularizó la ley de empleados se estableció en favor de los ministros.

El art. 22 de la ley de 1835 dejaba a los ministros, solo por ser tales, 30,000 rs. de cesantía, y 40,000 si habían servido veinte años en cualquiera carrera del Estado. Tales fueron los abusos que hubo en esto, que en el año 41 se trató de ponerles un remedio radical, y así se hizo; pero como lo bueno dura poco, en el 44 volvieron las cosas a quedar del modo que las dejó la ley del 35.

Vino luego la ley del 45, en la cual se abolió por completo la cesantía, y quedó el privilegio a favor de los ministros; dándose el escalón de que con arreglo a esa legislación, el ministro relinque, es decir, un ministerio que sólo duró 24 horas, disfrute de esa cesantía. Tuvo lugar la reforma hecha por las Cortes Constituyentes en el año 55, y se estableció que para tener los ministros derecho a cesantía debían desempeñar su cargo dos años, ó haber servido quince años al Estado en cargos públicos, ó haber sido tres veces senadores ó diputados. Esta reforma no llegó tan allá como la del 41, pero hizo algo; sin embargo, vino la ley de 30 de Abril de 58 y quitó a la anterior todo lo que tenía de retroactivo: de modo que hoy el que ha sido ministro dos años en una ó más veces, ó ha servido quince años en cualquiera carrera del Estado, ó ha sido tres veces senador ó diputado, tiene derecho a esa cesantía. ¿Y es esto justo? Seguramente que no.

Yo pretendo que la ley tenga efecto retroactivo, porque con el Estado no se pueden adquirir en este punto esos derechos de que generalmente se habla en estos casos. Si hay alguno que merezca algún haber por sus años de servicio, que ayude a la junta de clasificación de las clases pasivas, y esta hará la declaración conveniente. Esto es lo exigido por la opinión pública, y lo que por consiguiente debe hacerse.

El señor ministro de HACIENDA. Ha dicho el Sr. Ramos Calderon que su proposición era simpática al país; y podría parecer enojosa mi posición al oponerme a ella, ocupando un puesto en el banco ministerial; pero por fortuna soy de los que pueden gozar los 30,000 rs. sin necesidad de esa cesantía, porque al dejar de desempeñar este cargo vuelvo a mi cátedra, como he vuelto ya otra vez, y no tengo que usar de este derecho que da la ley. Es, pues, desembarazada mi situación en esta parte, y puedo decir con entera libertad que la proposición me parece inadmisible.

Se dice que tienen los ministros un privilegio. ¿Y cuál es? El de que no se tome para su clasificación todo el sueldo, sino la mitad; es decir, que en todo caso será un privilegio en contra de los ministros, no otra cosa. Cuando las Cortes siempre han conservado esa excepción, cualquiera comprende que alguna razón poderosa han tenido para ello. ¿Y cuál es esta? Contra el mismo pensamiento del Sr. Ramos Calderon podría parecer que la proposición se había presentado en odio a un reducido número de personas, como sucedió el año 54, pues a pocas podrían alcanzar sus disposiciones. Desde luego alcanzarían solo a la clase civil, puesto que los militares vuelven a percibir el haber que les corresponde por el empleo que tienen en el ejército.

De lo que pretende el Sr. Ramos, llevado del mejor deseo, resultaría un castigo para los ministros honrados, pues los que no lo sean ya procurarían no necesitar esa cesantía. No hay más que examinar nuestra misma época, y se verán grandes figuras que, como Mendizábal, han perdido su fortuna sirviendo al Estado. ¿Y sería justo privarles de esa cesantía? Ciertamente que no podrá responderse afirmativamente.

Yo comprendo que se tratase de adoptar la medida que se creyera oportuna para el porvenir, después de bien meditada; pero la proposición del Sr. Ramos Calderon, tal como se presenta, la creo inadmisible.

El Sr. RAMOS CALDERON: El señor ministro de Hacienda ha apelado al sentimiento para combatir la proposición, y aquí no debe tenerse esto en cuenta. Yo puedo decir desde luego que no me ha animado ningún sentimiento de odio; no conozco ningún enemigo, y no puedo yo serlo de nadie; me ha inspirado únicamente la idea del bien del país.

Por lo que hace a que no se les compute más que la mitad del sueldo, S. S. habrá de recordar que la ley del 35 dice que no podrá exceder ninguna cesantía de 40,000 reales.

El señor ministro de Hacienda rectifica. El Sr. CALDERON COLLANTES: No sabía que hoy se iba a tratar de esta proposición. Y una vez en este sitio, al apoyarla el Sr. Ramos Calderon he observado que los señores diputados que han sido ministros han abandonado sus asientos; pero como yo creo que el deber de diputado me obliga a permanecer aquí, y como voy a votar en contra de la proposición, que considero altamente injusta, debo dar algunas explicaciones.

El sueldo que yo disfruto es debido a treinta años de laboriosidad en los cargos que he desempeñado en la magistratura; de modo que se apruebe o no esa proposición, en nada me afecta, y puedo, por lo tanto, votar con entera libertad y sin faltar a la delicadeza en lo más mínimo, según me dicta mi conciencia.

Respecto de la injusticia que la proposición envuelve, ya ha contestado el señor ministro de Hacienda. Es un castigo a la honradez, que no alcanza a los que faltan a ella; porque ¿qué le importa al que ha tenido la desgracia (si lo es

a mi juicio) de labrarse una renta considerable, la pérdida de esa cesantía? Absolutamente nada. En cambio, los ministros honrados que han servido fielmente a su país, recogen en premio la miseria.

El Sr. Ramos Calderon rectifica. Leída de nuevo la proposición, se acordó que la votación fuese nominal, a petición de suficiencia número de señores diputados; y verificada esta, resultó tomarse en consideración por 82 votos contra 58.

ORDEN DEL DIA.

Votación definitiva de varios proyectos de ley.

Leído el relativo a pensiones a las viudas y huérfanos de los fallecidos por causas políticas, y habiendo pedido suficiencia número de señores diputados que la votación fuese nominal, se verificó así, resultando que dijeron «sí» 56 señores diputados, y «no» 18.

No habiendo número para votar leyes, dijo el Sr. OCHOA (D. Cruz): Señores: según la votación que acaba de verificarse, en la cual no han tomado parte bastantes señores diputados por motivos de delicadeza, hay número suficiente para votar leyes. El que estas no se voten, no indica, pues, que no hay número, sino que los señores diputados no las quieren votar, y yo ruego en vista de esto a la mesa que interpretando la ausencia de los señores diputados como debe hacerlo, retire de la orden del día la votación de esos proyectos.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez): Eso no puede ser, señor diputado: los proyectos están a la orden del día, y continuarán hasta que se voten. Si los señores diputados no quieren aprobarlos, tienen expedido el camino de votar en contra.

Continúa el debate sobre el dictamen relativo al ensanche de Barcelona, y cesión de terrenos al ayuntamiento de aquella capital.

Se lee una enmienda al art. 1.º para que se fije la superficie que se ha de dedicar a parque y a la que se ha de dedicar a edificación.

La defiende el Sr. Rodríguez y le contestan el señor ministro de Hacienda y el Sr. Balaguer por la comisión. Estos dicen, que en sustancia, esa enmienda es la misma ya aceptada de los señores Mata y Escoriala, y ruegan reiteradamente al Sr. Rodríguez la retire.

El Sr. Rodríguez rectifica y dice que hay notable diferencia, por lo cual no puede retirar su enmienda.

Se desecha esta en votación ordinaria. Se lee otra para que se expresen en la ley las obligaciones que a queda comprometido el ayuntamiento según aparece del expediente.

La defiende el Sr. Mata. Su señoría habla con este motivo extensamente en favor del proyecto, manifestando que se trata solo de una devolución, que necesita Barcelona de aire y ventilación y que esta ley equivale a sancionar el grito «¡abajo los Borbones!»

El Sr. Rodríguez Pinilla usa brevemente de la palabra para alusiones personales.

El Sr. Balaguer, por la comisión, dice que esta, como ya lo manifestó, había aceptado la enmienda.

Se toma en consideración. Se aprueba el artículo con la enmienda en votación ordinaria.

Se lee otra para que los terrenos que se destinan a edificación se subastan por el Estado.

La defiende el Sr. Rodríguez (D. Gabriel), y le contesta el Sr. Madoz por la comisión.

Este dice que no puede dejarse todo al Estado, porque sus empleados no hacen más que dejar pasar el mes y firmar la nómina, y además hoy nada compra, y lo que se vende es mal y a bajo precio.

Se desecha la enmienda en votación ordinaria. Se aprueba sin discusión el art. 2.º en la propia forma.

Del mismo modo se aprueba el art. 3.º Se lee un artículo adicional haciendo extensivos los beneficios de esta ley a Málaga y otros pueblos.

Le defiende el Sr. García Briz. El señor ministro de Hacienda le impugna, manifestando que no hay expediente, y que se pide una cosa indefinida.

Después de rectificar ambos oradores y oída la comisión, se desecha el artículo en votación ordinaria.

Se levanta la sesión a las cinco.

PARTE EXTRANJERA.

DESPATCHES TELEGRÁFICOS.

CONSTANTINOPOL, 10.—En los centros oficiales se desmiente la existencia de un tratado de alianza secreto entre Turquía y Austria.

Continúa la agitación en la Hercegovina y en Albama.

Son contradictorias las noticias que circulan sobre la insurrección del Yrak.

FLORENCIA, 11.—Los periódicos desmienten la noticia del próximo envío de una división francesa a los Estados Pontificios.

Según noticias de Roma han llegado allí gran número de Prelados para asistir al Concilio ecuménico.

PARIS, 10.—El periódico el *Temps* dice en un artículo firmado por el Sr. Nefftzger, que el manifestado de Ledru Rollin no es más que un llamamiento brutal a la revolución contra el sufragio universal.

El 3 por 100 exterior español, a 25 3/8. El 3 por 100 francés, a 71-20. El 4 1/2 por 100 id., a 101.

LONDRES, 10.—Los consolidados ingleses quedaban de 93 1/4 a 3/8.

PARIS, 11.—El periódico el *Gaulois* publica una carta de D. Enrique de Borbon, diciendo: «Volvemos a entrar en España mi hijo y yo, no como pretendientes, sino como ciudadanos, decididos a respetar el principio de la soberanía nacional.»

Ayer, en la reunión de La Chapelle, el presidente ha anunciado que Henri Rochefort se ha ausentado de París veinticuatro horas para una misión importante.

En otra reunión el presidente ha anunciado que Ledru Rollin vendrá a París dentro de dos días.

La emperatriz Eugenia ha enviado una invitación al emir Abad-el-Kader para que asista a la inauguración del canal de Suez. El emir ha partido inmediatamente para el Cairo.

En las provincias de Bosnia y la Herzegovina ha sido declarado el estado de sitio para impedir desórdenes que se anunciaban.

Con referencia a una carta de Berlín, dice el *Gaulois* que el rey Guillermo estaba gravemente enfermo. Si esta noticia fuera cierta la hubiera comunicado anticipadamente el telegrafo.

Un despacho de Nápoles que publica el *Internacional* de Londres, dice que corre en aquella capital el rumor de que el rey Victor Manuel opina que es necesario un plebiscito en el caso de que las Cortes españolas se decidan por la candidatura del duque de Génova.

Se lee en *El Progreso de Vóise*: «Se ignora aun el objeto que se propondría al sugeto que el domingo por la tarde se introdujo en el parque y que desde entonces se halla a buen recaudo en la casa de detención de Compiegne. Sus evasivas respuestas hacen sospechar que se halla privado del uso de la razón. He aquí lo que sabemos sobre el particular.»

Se sugeto dice llamarse Federico, ser de edad de 23 años y natural de Elchingen. El sábado por la mañana llegó a Compiegne, apeóse en la fonda de Saint-Esprit suponiendo ser tratante en caballos.

Asegura que ha venido de Suiza a París y luego a Compiegne a pie.

Según parece, al anochecer escaló la cerca del parque y se escondió entre los arbustos hasta que al fin le descubrió el centinela.

Se dice que se ha encontrado en su poder un memorial para el emperador y una navaja, instrumento poco religioso que difícilmente puede infundir sospechas de que ese hombre abrigase alguna intención criminal.

Es evidente que ese sugeto se empeña en llamarse Federico tan solo, sin apellido que acompañe a este nombre, que parece de más edad de lo que él dice, y que afecta no conocer a nadie del país, trata de ocultar quién es.

Mr. Nez, procurador imperial, y Mr. Scott, juez instructor, están practicando sobre este suceso las oportunas diligencias, sobre las cuales nada sabemos todavía.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 12 DE NOVIEMBRE DE 1869.

¡MONTPENSIER!

Habrán notado nuestros lectores que nunca hemos dado importancia a la candidatura del duque de Génova. La hemos combatido con poco empeño porque, a pesar del carácter oficial con que se presentó, sospechamos siempre que bastaban la divergencia de los partidos liberales, la minoridad del ilustre colegialito y el interés mismo de su familia para dar al traste con una candidatura que, a vuelta de muchos inconvenientes, tenía el no insignificante de ser esencialmente progresista.

Arrojó esa candidatura al palenque periodístico precedida de la recomendación de Ruiz Zorrilla y presentada por D. Juan Prim, y—¡muerta!—exclamamos, ¡muerte a la candidatura del progreso! Y por si algo le faltaba para morir, se encargó *La Iberia* de patrocinarla y popularizarla. ¡Remedio eficaz! Desde que *La Iberia* tomó a su cargo la defensa del genovés, se han hecho posibles todos los candidatos, ¡casi hasta el príncipe Alfonso! todos, menos el señorito D. Tomás.

Puede decirse de *La Iberia* lo que se decía de cierto abogado: ¿Fulano defiende al reo? Pues encomendad a Dios el alma del reo. Temblaríamos por la causa de D. Carlos el día en que, por uno de esos caprichos con que la fortuna favorece de continuo a los liberales, viésemos a *La Iberia* convertida en defensora de la augusta persona del duque de Madrid. No lo veremos, gracias a Dios, entre otras cosas porque D. Carlos de Borbon ha demostrado ya que no gusta de defensores progresistas.

Murió Génova, apenas nacido: ha muerto D. Alfonso, no bien *La Epoca* le ha tomado en hombros con notoria inhabilidad: no hay, que sepamos, noticia reciente de que don Fernando de Coburgo prefiera las graves habitaciones del palacio real de Madrid al pintoresco tocador de la bailarina del teatro de San Carlos.... Es decir, que después de pasar ante las indiferentes miradas del pueblo español una serie, nada corta, de réquios polichinelas sacados en su mayor parte de los rincones de las cortes extranjeras, volvemos a ver la primera figura de esta galería de cuadros disolventes. Esta primera figura es Montpensier.

¡Montpensier! Parece que estamos viendo la sonrisa de aquellos labios casi perdidos entre la tosca frondosidad de su barba gris. Una sonrisa maliciosa, intencionada, cruel.... Casi podemos traducirla al lenguaje común.—¡Pasaron todos! dice Coburgo, Aosta, Génova, Alfonso. ¡Todos al panteón revolucionario! Yo soy el único que permanezco en pie. Distraído, el pare-

cer, con mis naranjos, no ha notado España que ni un momento he perdido de vista á aquellos fieles servidores que en Madrid han echado los bofes jangalitos! por el triunfo de mi honrada causa. ¡Todos pasaron y yo me quedo; yo, representante genuino de la revolucion de Setiembre!

Y, en efecto, Montpensier se queda en el mismo punto en que le dejó la expedición diplomático-revolucionaria cuando se echó á buscar por Europa un rey que encajara en la Constitución democrática votada por las Cortes españolas de 1869.

Después de escrupulosas investigaciones hemos venido á parar en que no hay príncipe que ajuste en nuestra Constitución tan bien como el serenísimo (que fué) señor duque de Montpensier.

Casi todos los príncipes propuestos eran demasiado flacos para nuestra Constitución. Así, que todos estaban dentro de ella como grillos en jaula. Era preciso un rey gordo á quien la Constitución no le hiciese arrugas por ninguna parte. Para esto nadie mejor que Montpensier.

¡Arrugas! A cualquiera le viene ancho el traje que vistió el cadáver de un hermano, por ejemplo. El dolor, que aumentan los recuerdos, hace que sea imposible vestirse con los despojos de una persona querida. Parece que se arrugan en el cuerpo, como si quisieran protestar contra aquella falta de respeto á lo que fué propiedad de quien ya no existe.

A los Orleans no les han hecho jamás arrugas los despojos de su familia, y eso que ellos no se han vestido de otra cosa. Cuerpos más acomodaticios no es posible encontrarlos en el mundo. Verdad es que sus almas son lo mismo que los cuerpos: hagamos esta justicia al ser íntegro de cada uno de los Orleans.

Ved á Montpensier. Anhelando está por ceñir la corona que ciñó la sien de su hermana doña Isabel de Borbon. El día en que logre su intento aquel serenísimo señor, miradle á la frente. No habrá una sola arruga en el espacio que ocupe la corona. Quien no sepa lo que ha pasado en España, creerá que aquella corona ha brotado de aquella cabeza como las hojas brotan de las ramas del árbol.

Justa, perfectamente justa la corona de la España liberal á las sienes de Montpensier, es seguro que nosotros mismos hemos de asombrarnos al ver que en la frente del nuevo rey no hay una sola arruga que denote el origen de tal realce. ¡Pero cuánto más grande sería nuestro asombro si pudiésemos penetrar en el corazón del Orleans! Tampoco allí encontraríamos ni una sola arruga.

Pues si la corona que poseyó su hermana no le hace arrugas á Montpensier ni en la frente, oprimida por los recuerdos, ni en el corazón, estrujado por los remordimientos, ¿qué arrugas ha de hacerle la Constitución democrática de 1869?

La Constitución declara libre toda conciencia, toda lengua y toda pluma. Es la amplitud de la libertad llevada casi hasta lo absoluto.

En estas anchuras democráticas solo cabe un rey gordo de cuerpo y muy gordo de alma. Mas gordo de alma que de cuerpo.

Búsquese por todo el orbe un rey á propósito para el caso presente, y á pesar de lo mucho que en este sentido han engordado los reyes, difícilmente se encontrará uno más adecuado que Montpensier.

¡Libre toda conciencia! Imposible que pueda ajustarse á este principio ninguna conciencia mejor que la del hombre que ha conspirado contra su hermana y ha prestado dinero para destruirla. ¡Cómo encaja la conciencia de la libertad en la libertad de conciencia proclamada por la Constitución! Parece que se han hecho la una para la otra.

¡Libre toda lengua! ¿A quién deberá la corona el serenísimo señor duque sino á esa libertad que comenzó gritando desde el puente de la fragata *Zaragoza*, viva España con honra! y acabó, como quien dice, blasfemando de Dios por boca de Suñer? Pues si la lengua estuviese envenenada por la justicia de la ley, ¿habría quien pudiera defender al que urde en la sombra una conjuración contra su hermana y su bienhechora?

¡Libre toda pluma! Ni de molde puede darse nada más ajustado á la corpulenta persona del rey de los unionistas. ¡Toda pluma libre! ¿Pues qué representa nuestro insigne duque sino la libertad de esos pájaros de cuenta, medio cucos, medio lechuzas, que viven chupando el aceite de la patria y de vez en cuando suelen entonar algún cántico de iglesia para seducir á tal cual inocente conservador casi-cristiano? El rey de los unionistas, ¿no ha de ser la viva personificación de la libertad de la pluma? ¿Por qué las aves de mal agüero y aun las de rapiña se agitan tanto en la atmósfera política?

Ni pintado, convengámonos, ni pintado se hace otro Montpensier tan á propósito para nuestra Constitución.

Por eso se ha sobreido al ver la ridícula sucesión de candidatos al trono. Ellos no dejaban de estar á la altura de sus revolucionarios padrinos, pero, en comparación de nuestro duque, todos flacos, todos raquíticos!

Ninguno, digámoslo muy alto para honra del serenísimo señor duque, ninguno podía asegurar con verdad que no le hacía arrugas en el pecho el régio manto que Montpensier arrebató á su hermana.

Ninguno como el duque de Montpensier podía decir que habiendo conocido á España siquiera con el pudor del catolicismo, él la había empujado por el camino de las libertades hasta arrojarla en el lodazal de la blasfemia y de la impiedad más asquerosa.

¡Montpensier! Vedle ahí sereno, serenísimo como el primer día del triunfo de la revolucion.

Ved el único candidato verdadero. La revolucion comenzó por un fratricidio político. Es necesario que el fratricida goce de su triunfo para que no quede por dar un solo toque en el horrible cuadro de la revolucion de Setiembre.

APRENDE PUEBLO.

Demasiado conoce por desgracia el pueblo español á los que se decoran pomposamente con los títulos de representantes suyos y padres de la patria; pero si algo faltará á este conocimiento, las sesiones del Congreso ponen de relieve lo que es el liberalismo, y enseñan al pueblo que nada puede esperar de hombres y sistemas revolucionarios.

Es indudable que una de las causas más poderosas de la caída de casi todos los Gobiernos que ha habido en España desde hace 36 años, ha sido la prodigalidad y el despilfarro. El pueblo ha visto sucederse partidos y ministerios con espantosa rapidez, y en ninguno de estos cambios ha encontrado un momento de respiro. Los impuestos han ido creciendo hasta hacerse insoportables, la centralización ha sido cada vez más opresora, el presupuesto más escandaloso y la deuda más grande, hasta el punto de amenazar con la total ruina de la Hacienda española.

Viene la revolucion diciendo que vá á mejorar la suerte del pueblo; y, prescindiendo ahora de toda otra consideración y concretándonos á la cuestión económica, el pueblo está más oprimido todavía que en las situaciones pasadas. Los impuestos, exorbitantes como eran, han crecido, y es incalculable la cifra de deuda que arrojan los empréstitos y operaciones rentísticas hechos desde Octubre del año pasado. Clámase en todas partes por economías, y el Gobierno permanece sordo al clamor popular, y aun le insulta, aumentando más y más los gastos del presupuesto.

En esta situación angustiosa del país, levántase un diputado á pedir la supresión de las cesantías de los ministros, y ¿quiénes son los que en primer lugar se oponen á la proposición del Sr. Ramos Calderón? Los ministros. El ministro de Hacienda, que mejor que nadie conoce la apurada situación del Tesoro; el Sr. Figuerola, aunque haciendo la salvedad de que él no percibirá cesantía, porque tiene su cátedra en la Universidad para cuando deje el banco azul, fué el primero que se levantó á replicar al señor Ramos, diciendo, entre otras cosas, que el sueldo de ministro es mezquino, que la supresión de las cesantías perjudicaría á los ministros honrados y nada importaría á los nmorales, y que no debe darse á la ley efecto retroactivo.

Este principio de derecho constituyente no es aplicable al caso de que se trata. Comprendiéndolo así, sin duda, el Sr. Ramos Calderón dijo al Sr. Figuerola: «Extraño mucho que se muestre tan rigorista S. S. que no ha tenido reparo en reducir á una tercera parte el capital de los imponentes de la Caja de Depósitos.» El Sr. Figuerola debió olvidarse de contestar á este argumento, á que no replicó una palabra: difícil le hubiera sido, en todo caso, contestar al Sr. Ramos, pues aunque este le dijo que no le acusaba por aquella medida, es lo cierto que de la liquidación de la Caja de Depósitos á la supresión de cesantías de los ministros, hay una inmensa distancia. El Estado tiene perfecto derecho á suprimir estas cesantías, y en ningún caso puede reducir capitales ajenos. Prueba de ello, que el Sr. Figuerola se valió de la palabra *necesidad* para justificar dicha liquidación.

De manera que las necesidades del Tesoro son causa suficiente para herir el sagrado derecho de propiedad, y no lo son para suprimir cesantías, cuyo origen, fundamento y sosten es la voluntad del legislador. ¿Qué quiere decir esto? Antes que todo ¡vivan los sueldos y cesantías de los ministros! Para nosotros, y de seguro para el pueblo, no tiene otra significación.

Respecto á las demás consideraciones expuestas por el Sr. Figuerola en contra de la supresión de las cesantías, ¡cuán pobres nos parecieron! ¡Que el sueldo de ministro es cierto! Oiga, oiga el Sr. Figuerola lo que dice el pueblo que se muere de hambre cuando ve pasar una carroza ministerial; oiga si el pueblo hambriento dice que es mezquino el sueldo de un ministro.

No somos exagerados ni combatimos sistemáticamente los actos de los Gobiernos, aunque opongamos siempre á su sistema el nuestro. Comprendemos, efectivamente, que

para los primeros funcionarios de la nación no es exorbitante el sueldo que disfrutaban hoy los ministros; pero todo en el mundo es relativo. Estuviera la nación próspera y feliz, fuera el ministerio un sitio reservado á los grandes servidores de la patria, y ennobrecida que se les recompensara con largueza. Pero ahora que la nación está empobrecida, y que falta lo necesario para cubrir las más sagradas atenciones ¿es justo que vivan en la opulencia los magistrados del pueblo que está hambriento? ¡Ah! en los días en que en el trono de Castilla se sentaba una esclarecida reina católica, los gastos de palacio apenas excedían á los que tiene hoy el ministro más modesto; el marido de aquella gran reina elogiaba delante de su corte un jubón que llevaba, porque las mangas eran las terceras que se le habían puesto; y el ministro de aquellos ilustres reyes, después regente de la nación y conquistador de Oran, calzaba sus pies con unas pobres sandalias y vestía el tosco sayal del franciscano. Es verdad que esto se hacía en tiempos de tiranía y opresión para el pueblo, y que la España de los Reyes Católicos era poca cosa comparada con la España revolucionaria, y Cisneros un pigmeo al lado de nuestros ministros populares. ¿Qué hacer? Los grandes servicios y las grandes glorias que la patria debe á los héroes de Cádiz, no se han de pagar al mismo precio que los descubrimientos de mundos y conquistas de reinos llevados á cabo por aquellos monarcas y ministros oscurantistas.

¡Ah! ¡cuándo será el día en que el pueblo español contemple asombrado la diferencia que hay entre los Gobiernos católicos que le engrandecieron y que le engrandecerán todavía y los Gobiernos revolucionarios que no cesan de explotarle! Vea, vea los sacrificios que sus falsos amigos están dispuestos á hacer por aliviar la miseria que sufre: ni siquiera quieren suprimir las cesantías, ya que no acortan el sueldo. Y si las cesantías pudieran ser santas y buenas, en un período de paz y tranquilidad, en que los empleados encanebiesen honradamente en sus puestos, y en que el país estuviera desahogado, cuando la nación gime en la pobreza, y hay cada día un ministerio, y el favor, la intriga y la osadía alcanzan muchas veces los primeros puestos, la supresión de las cesantías de los ministros es una medida necesaria que reclaman todos los españoles.

El Gobierno quería que no se tomara siquiera en consideración la proposición del Sr. Ramos; pero el Gobierno fué derrotado. Esto no quiere sin embargo decir que la proposición se haya de aprobar: por el contrario, es casi seguro que no se aprobará.

MÁS ES ELLA.

La Iberia se propuso días atrás á llamar reaccionarios á los unionistas, y como esa es una de las mayores injurias que pueden hacerse los liberales, *La Política* se apresuró á salir á la defensa de su partido. Para ello escribió un artículo titulado *¿Quiénes son los reaccionarios?* en el cual recordaba varios hechos, no imputables á los unionistas, y que no hablan muy alto en favor del liberalismo de los radicales.

Recordaba *La Política* á *La Iberia* que el alcalde popular de Madrid, el presidente de las Cortes Constituyentes, el astro mayor de la situación fué el primero que legisó sobre los derechos individuales, prohibiendo las manifestaciones públicas durante la noche.

Recordaba que el mismo alcalde y presidente fué el primero que opuso obstáculos materiales al ejercicio de los derechos individuales, impidiendo que la manifestación popular del 22 de Junio último pasara por determinados sitios.

Recordaba las declaraciones del Sr. Sagasta interpretando en sentido restrictivo los derechos ilegales, la suspensión de garantías constitucionales, la publicación de la ley de 17 de Abril, la supresión de más de cuarenta periódicos, y la comunicación dirigida á las Cortes pidiendo la expulsión de los diputados republicanos.

También recordaba *La Política* á *La Iberia* otra cosa, y aquí vamos á copiar las mismas palabras de aquel periódico:

«Olvídate, decía, los fusilamientos, sin formación de causa, de Montelegré, de Valencia y de Leon, llevados á cabo, con una perentoriedad y un apresuramiento de que no había ejemplo en los tristes fastos de nuestras discordeas civiles, en virtud de una orden del ministerio de la Guerra, para que se fusilara inmediatamente á los malhechores cogidos con las armas en la mano, orden cuya violenta aplicación en Cataluña á unos desgraciados que habían expiado suficientemente su delito con algunos meses de cárcel, valió un ascenso al teniente coronel Casals.»

Después de tantos recuerdos, preguntaba *La Política*: «¿Quiénes son los sinceros constitucionales? ¿Quiénes son los verdaderos reaccionarios?»

La Iberia para dar contestación á las preguntas de *La Política*, publicó ayer un artículo titulado *Los Polacos*, diciendo que los reaccionarios son los que un día defienden unas doctrinas y otro día otras, pero sin perder jamás de vista su ídolo sempiterno; el presupuesto; los que no tienen más afán que ser siempre *chupapapeles* del país;

los que finjen liberalismo sin más objeto que seguir *cobrando*; los que oponiendo obstáculos á la revolucion se siguen llamando revolucionarios por no soltar la *presa*; los que protestando de su adhesión al Gobierno, ridiculizan todos los días á sus hombres, aquellos á quienes importa poco que se derriben la monarquía, la religión, la patria y la libertad (alude *La Iberia* á una frase de *La Política*) y á pesar de todo son tan *polacos* que siguen cobrando pingües sueldos del Estado.

La Iberia se ha olvidado de que la verdad es amarga; de otro modo, aunque fueran verdades las que dice á los unionistas y á *La Política* en representación de ellos. ¿Cómo había de decirselas tan peladas? Ciertamente es una amistad íntima todo lo autoriza.

Pero algo más ha podido decir *La Iberia* para contestar á las preguntas de *La Política*. Si es reaccionario legislar sobre los derechos individuales y coartar su ejercicio, suspender las garantías constitucionales, publicar la ley de 17 de Abril, suprimir periódicos y fusilar sin formación de causa ¿en dónde han estado los hombres de *La Política* que no han levantado su voz en el Parlamento contra aquellas medidas?

Respecto á fusilamientos, comprendemos que los unionistas no se atreven á decir nada. ¿Quién no recuerda á aquellos infelices de Baracaldo fusilados sin formación de causa en 1860 por suponerseles carlistas, que querían secundar la insurrección intentada en San Carlos de la Rápita? Entonces mandaba la unión liberal. Si hoy los hombres de este partido tienen algo que decir de los fusilamientos de Agosto último, ¿por qué no han tenido el valor que tuvo en 1860 un progresista por cierto, el Sr. Olózaga, que se levantó en las Cortes á interpelar al Gobierno sobre la muerte de los de Baracaldo? Al menos en 1869, mandando los progresistas, los periódicos han podido hablar con libertad de los fusilamientos de Agosto; pero en 1860, mandando la unión liberal, el mismo PENSAMIENTO fué varias veces recogido por hablar de lo de Baracaldo.

Recomendamos á *La Política* que se ande con mucho cuidado al hacer recuerdos como los de anteayer. Sin más que abrir la historia de los cinco años de unionismo, *La Iberia* podrá confundir á aquel periódico.

Muy mal ha llevado *La Epoca* que en una correspondencia de un periódico de provincias se asegure que los moderados van á presentarse en el palenque enarbolando la bandera de D. Alfonso, para lo cual tratan de fundar un periódico y un casino.

«Nos parece altamente censurable, dice el periódico conservador, que al hablar de soluciones reclamadas por la defensa de los intereses permanentes del país se evoquen aquí nombres de partidos que pertenecen á la historia, que han pasado para no volver y sobre todos los cuales el patriotismo manda arrojar un velo misericordioso.»

¿Tanto le molesta á *La Epoca* que se ponga al príncipe Alfonso como bandera natural de los moderados? ¿Tanto le interesa disimular su propio moderantismo para que no se crea que el príncipe Alfonso es candidatura de partido? Pues sentimos mucho contribuir á la molestia de *La Epoca*, pero la verdad es que el conde de San Luis es moderado, no á la manera de González Brabo, porque en los partidos liberales cada hombre representa una fracción política, más al fin y á la postre moderado, como *La Epoca*. Prueba de ello es que apenas se anunció el manifiesto de doña Isabel, redactado por el conde de San Luis, *La Epoca* se apresuró á elogiarlo, porque estaba escrito tan liberalmente como era preciso para rebajar la dignidad de la que fué reina y comprometer hasta el honor del que no será rey.

Indígnese cuanto quiera el periódico de la calle de las Torres contra los que dicen que el príncipe Alfonso es una solución moderada. Pero indignándose y todo, no logrará probarlos que la misma *Epoca* no pertenece á una de las innumerables fracciones del moderantismo. Más ó menos moderada que Narvaz y González Brabo, pero de su misma escuela; más ó menos que el conde de San Luis y Esteban Collantes, pero de su misma escuela: moderada como lo son los unionistas de la parte de acá de Alcolea, como lo han sido la mayor parte de los ministros que rodearon siempre el trono de doña Isabel y que dieron con él en tierra.

Tan encarnado está el moderantismo en la persona del tierno nieto de María Cristina que, si fuera posible que le trajeran los republicanos, traído y todo por estos, no dejaría ni podría dejar de ser moderado.

No: el entronizamiento de ese príncipe no está reclamado por la defensa de los intereses conservadores y del orden social, como dice *La Epoca*; prescínbase de esas pocas docenas de moderados que reclaman semejante entronizamiento, y no hay ni un sólo español que crea defendidos sus intereses morales y materiales por un niño educado en la escuela doctrinaria, en la escuela más esencialmente enemiga del orden social.

Si *La Epoca* no quiere nada con mo lerados comience por no ser alfonsista, y en seguida varíe hasta el título del periódico

porque, créanos, hasta el título es pura y genuinamente moderado.

El Correo de ambos Mundos, periódico montpensierista, nos da cuenta de haber sido llamado su director á la secretaría del gobierno civil de la provincia, donde se le advirtió cortésmente que no emplease para combatir la candidatura del duque de Génova frases tan enérgicas como la de que *rechazaría fuerza contra fuerza apelando á las armas*, porque se vería el gobernador precisado á suspender la publicación del periódico.

El director de *El Correo de ambos Mundos* declaró francamente que su ánimo era repeler la fuerza con la fuerza si nos traían al duque de Génova por ser antipático á la mayoría de los españoles y no ver en él más que la ruina y el desdoro de la patria. El secretario del gobierno civil reiteró su súplica, y el director de *El Correo* le ofreció hacer lo posible por complacerle, pero dudando siempre de poderse contener, por ser muchas las circunstancias especiales por que el país atraviesa y hacen exaltar el ánimo más tranquilo.

Hé aquí una escena eminentemente liberal. En nombre de la autoridad superior de la provincia, se suplica á un periodista que no haga uso del derecho individual de emitir sus pensamientos prometiendo repeler la fuerza con la fuerza: el periodista, fundándose sin duda, en que esta situación política no tiene más origen ni más legitimidad que la fuerza, replica que no puede acceder á la súplica de la autoridad, porque la mayoría de los españoles rechaza la candidatura del genovés, y es por lo tanto lícito emplear toda clase de medios para impedir su venida.

La autoridad suplicando al ciudadano, y el ciudadano no accediendo á las súplicas de la autoridad. La autoridad diciendo que no es lícito hacer hoy lo que Serrano, Prim y Topete hicieron el año pasado, y el ciudadano, firme en la lógica liberal, sosteniendo el derecho de insurrección cuando se quiere imponer un candidato. Tal es la escena constante que el liberalismo nos ofrece en las relaciones de la autoridad con los ciudadanos.

¿Cabe Gobierno, cabe orden social con semejante desconcierto? ¿Es posible, sobre todo, que la autoridad tenga prestigio cuando el ciudadano tiene más razón y más lógica que la autoridad?

Porque no es menester advertir que en este caso el director de *El Correo de ambos Mundos* está cargado de razón y de lógica.

En la sesión de ayer, después de la votación de la proposición del Sr. Ramos, en la cual tomaron parte 138 diputados, se puso á votación definitiva el proyecto de ley que concede pensiones á las familias de los que han muerto á consecuencia de las revoluciones. Si no recordamos mal, era la *cuarta vez* que este proyecto se ponía á votación.

Habiase puesto también en la sesión anterior, y nuestro amigo el Sr. Ochoa pidió que se contaran los diputados: después de mucho tocar la campanilla se reunieron 70. «Con ese número no es posible votar las leyes definitivamente, dijo entonces el Sr. Rivero, y ruego á los señores diputados que consideren cuán necesaria es la asistencia á las sesiones, pues de esta manera no podemos continuar. Conste esto en el acta.»

Para la sesión de ayer pasó recado el señor Rivero á los diputados, según hemos oído; y aunque á primera hora hubo 138 diputados, cuando se puso á votación el proyecto á los no referimos, había solo 76, de los cuales 18 votaron en contra. Abstuyéronse, pues, de votar 62 diputados, y aquel no pudo ser elevado á ley.

¿Qué prueba esto? ¿Que no se quiere aprobar el proyecto de pensiones, ó que los diputados no tienen cuenta con nada y están cansados y aburridos de Cortes? Todo puede ser.

En interés del partido. Así se titula el primer artículo de fondo que hoy publica *La Iberia*, el cual tiene por objeto pedir destinos, muchos destinos para el partido progresista, no para «los prohombres de la comunión progresista que se encuentran altamente considerados», sino para los soldados de línea, para la segunda línea del partido, para «esas huestes oscuras pero heroicas, que tan importante papel han jugado en la revolucion moral que se ha realizado.» Por supuesto, no se le olvida á *La Iberia* el recordar su perenne pretensión de que se dé entrada en el ministerio de Hacienda á los progresistas; lo que si se le olvida es que el Sr. Figuerola, según dijo un periódico, no emplea á los progresistas porque no los considera aptos para desempeñar destinos en Hacienda.

¿Pero saben nuestros lectores por qué quiere *La Iberia* que se den muchos destinos á los progresistas? Porque, según dice, muchos progresistas se han unido con la unión liberal por no habérselos dado la importancia debida en su partido y ahora el democrático no perdona medio de arrastrar á sus filas soldados que pertenecen á las de *La Iberia*, lo cual «andando el tiempo pudiera

producir la completa desaparición del partido progresista.

«Si no ha de ser absorbido, dice, por los dos que a su lado viven, désele mayor importancia en las regiones oficiales, en las esferas políticas y administrativas, y sobre todo en los municipios.»

¿Qué partidos y qué periódicos?

No se ofendan los liberales cuando les echen en cara que figuran en tal ó cual partido por lo que les vale. *La Iberia* confiesa que el partido progresista se va a deshacer si no dan á los progresistas muchos destinos, muchos puestos oficiales. Otro tanto podrían decir los órganos de los demás partidos liberales.

Varios periódicos confirman la noticia de haber fracasado la candidatura del duque de Génova, y se echan á discutir sobre la solución con que pretenderán ciertos hombres políticos sustituir á la que ha muerto en flor.

La Patria dice, que en concepto de algunas personas, la candidatura del duque de Génova será retirada «cuando cese de encubrir algún misterio;» y añade que esa creencia parece hoy verdaderamente fundada. ¿Cuál es este misterio? *La Patria* recomienda que vuelvan los ojos al Pirineo, y dice que se cita el nombre de un príncipe mejor orador que soldado que cuenta con el amor de los progresistas y con el apoyo de Víctor Manuel y del emperador de Francia. Fácilmente se comprende que se refiere al príncipe Napoleón.

Por otra parte, *La Reforma* habla de ciertos manejos de algunos hombres políticos y de una reunión que ha de celebrarse en un pueblo de la Mancha, y á la cual asistirán varios personajes que por las señas parecen alfonsinos.

Algo tiene también que ver con la solución apetecida el siguiente sueto, que cualquiera que esté enterado de lo que se charla entre los noticieros, dirá que se refiere á un ministro:

«Asegúrase que un personaje que ocupa un puesto bastante elevado en la situación actual, y que por cierto no es unionista, se ha pasado con armas y bagajes al bando de Montpensier. Más todavía: se añade que la señora del tal ha pasado á casa de otro alto empleado, y allí ha hecho á la esposa del último proposiciones montpensieristas en toda regla, que fueron por cierto rechazadas.»

¿Qué deducen Vds. de todo lo dicho? Que esto es una torre de Babel.

Después de copiar una relación del número de Cardenales, Prelados y teólogos que probablemente asistirán al Concilio ecuménico, *La Iberia* hace las siguientes observaciones:

«Y pensar que mientras esos Cardenales, esos Obispos, esos Arzobispos, doctores y teólogos se dan la *cita buona* discutiendo teologías y gastando docemente el dinero de San Pedro, hay pobres Curas atendidos á sus escasos haberes, y pasando humildemente su oscura vida en el fondo de una aldea!»

Y pensar que mientras el Papa-rey aloja, festeja y regala á sus expensas á muchísimos de los conciliados, el misero pueblo romano se muere de hambre en las papales campañas!

¿Cuántas familias no se podrían socorrer con lo mucho que va á gastarse en el ecuménico Concilio, donde se va á charlar mucho y resolver poco?

¿Qué contrastes!

No hay por qué decir que el Sr. Montpensier, Vicario de Dios y Rey temporal de Roma, tiene una habitación mucho más humilde que la de cualquier oficial de secretaría en España, y como más sobria y pobremente que un redactorzuelo del más despreciable periódico ministerial. No hay por qué decir que los gastos del Concilio los pagan en su mayor parte los católicos de todo el mundo porque les dá la gana, mientras el pueblo romano se aprovechará del mucho dinero que la afluencia de gente ha de dejar forzosamente en Roma. Lo que hay que decir, en contestación á *La Iberia*, es pura y simplemente que mientras D. Francisco Serrano habita un palacio que no es suyo, y dá banquetes espléndidos, con los que compiten los banquetes de D. Juan Prim; que mientras los demócratas Rivero y Becerra van en magníficos carruajes; que mientras las familias de hombres que ayer no tenían que comer gastan un lujo asiático y gozan y triunfan escandalosamente; en una palabra, que mientras los patriotas se dan vida regalona á costa de los contribuyentes, á costa del pueblo infeliz, los Curas de aldea no cobran lo que el Gobierno les debe, los trabajadores están cruzados de brazos porque el Gobierno ha espantado los capitales, los comerciantes cierran sus tiendas ó se declaran en quiebra porque el Gobierno ha matado la vida mercantil de España, y el país entero pide á Dios que acabe para siempre con los merodeadores políticos que nos están chupando la sangre.

Ahora, exclamaremos como *La Iberia*: «¿Qué contrastes!»

Las Novedades publica una lista de los Concilios Ecuménicos, con expresión de los puntos donde se celebraron y el año en que se abrieron, y al final añade con tono de maestro:

«El primer Concilio ecuménico que se abre en Roma es el de 1869.»

Imposible es hacer caricatura más perfecta del periodismo que la trazada por *Las Novedades* en esas pocas palabras.

Cate Vd. aquí á un hombre que mañana

será gobernador de provincia, ó acaso acaso, ministro de Gracia y Justicia, y que ignora dónde está Letrán y qué cosa sea.

Esa ignorancia es demasiada ignorancia para anunciada en letras de molde. *Las Novedades* tendrá escasa ciencia, pero en cambio notiene ni pizca de amor propio. Nosotros en su caso, lejos de hacer ostentación de nuestros cortos alcances, nos habríamos metido en el rincón más apartado de nuestra casa, y de él no habríamos salido sin aprender siquiera qué casta de pájaro es ese Letrán, que así se ha burlado del diario progresista.

¿Si será algún partidario del duquesito de Génova?

No lo sabemos; pero nos consta que Montpensier queda mal parado con esta exacta demostración de la supina ignorancia de sus defensores.

La revoltosa y juguetona *Política*, no solo anda á la greña con los diarios progresistas, sino también con *El Imparcial*: verdad es que este periódico tiene más de progresista que de otra cosa.

En pago de alguna sacatilla que ayer dirigió el diario unionista á *El Imparcial*, este dedica á aquel un suelticillo que es como sigue:

«El abuso de improvisar ministros sin antecedentes administrativos, á quienes, por serlo dos ó tres meses en los más de los casos y hasta seis u ocho días en otros, les queda una cesantía de 30,000 rs., hallaría un oportuno correctivo si fuese aprobada por las Cortes la proposición de ley cuya lectura autorizaron ayer las secciones.»

(*La Política* de antes de ayer.)

«Los radicales han tomado esta tarde en consideración la proposición de ley suprimiendo las cesantías de los ministros y las pensiones de sus viudas, á pesar de haberse opuesto á ello el Gobierno. Si esta proposición fuera aprobada definitivamente, no quedarían subsistentes más pensiones que las de las viudas de los patriotas muertos por la causa revolucionaria.»

«La filosofía de esta proposición, según un distinguido hombre público, es que perezcán de hambre los que han servido al Estado, y vivan á costa de él los que le han combatido. Así como se consolidan y florecen los Estados.»

(*La Política* de ayer.)

«Esto, Inés, ello se alaba; no es menester alabarlo.»

Convengamos en que la cogida es terrible.

Y cuánto va á sentir *La Iberia* el no haber reparado en la inconsecuencia de *La Política*!

El artículo que contra los unionistas y bajo el epígrafe *Los Polacos* publicó ayer *La Iberia*, ha valido á este periódico que *La Política* le dirija una lisonja, á la que el diario progresista contesta en estos términos:

«Mas ya que *La Política*, en un momento de despecho, nos dirige una agresión injustificada, como es la de llamarnos «literatos de la plaza de la Cebada», es necesario que por lo menos se avenga á dividirla con nosotros; así, pues, venga en buen hora la plazuela, y aprovechése el co ego del resto, que, al fin, algo es algo.»

La libertad de imprenta produce entre otras cosas la cultura y delicadeza del lenguaje. Es probado.

La Iberia dice que si á la cooperación de otros dos partidos se debe el triunfo material del alzamiento de Setiembre «la verdad es que solo al partido progresista se debe el triunfo de la idea, la revolución moral que preparó el actual estado de cosas.»

No sabemos lo que dirá á esto *La Política*: por nuestra parte creemos que con más exactitud hubiera hablado *La Iberia* diciendo que el partido progresista ha triunfado atrayendo al bajo liberalismo á unionistas y deócratas.

Dice *El Diario Español*:

«Casi la totalidad de la prensa liberal ha repetido con nosotros la declaración de que antes de apoyar la candidatura de D. Alfonso, aceptará cualquiera otra solución, aunque sea el triunfo del republicano. Así debía ser, y así es; antes que todo tengamos dignidad y vergüenza.»

Falta les hace.

Tenemos curiosidad en averiguar hasta dónde llegan dos cualidades que hemos notado en *El Universal*. La impiedad es la primera, y la segunda el deseo inmoderado de pingües destinos, condecoraciones y cintajos.

Hoy sin venir á cuento se ríe de la Biblia y hace burla del Concilio. Nada más natural; ni el Concilio concede grandes cruces, ni la Biblia reparte embajadas.

Y sin embargo, no es esto lo que necesita el diario progresista, antes por el contrario, le sientan muy mal esas distinciones.

¿Quién no se ríe de ver condecorado á *El Universal*, y no llora al oír el lenguaje del representante de la España revolucionaria en un par de naciones extranjeras.

Aconsejamos al duque de Montpensier que retire los poderes á *La Opinión Nacional*: tan mal cumple su cometido este periódico.

Si los partidarios del duque de Génova alegan en su favor la oposición del César francés, ese pobre periódico exclama: «¿qué candidatura más combatida por Napoleón que la de nuestro amo y señor D. Antonio?»

Si los *ginevistos* alegan la oposición de los diarios republicanos, *La Opinión Nacional* promueve en seguida: «Esta gloria corresponde á Montpensier; nadie como él ha sido combatido por los republicanos.»

Ni tampoco por *La Opinión Nacional*; añadimos nosotros después de leer este desdichado diario montpensierista.

Con el título de «Tendremos más facciosos?» publica *La Independencia española* un artículo contra los unionistas, á propósito de ciertas palabras de algunos periódicos de este partido, que indicaban la resolución de apelar á la fuerza en caso nece-

sario para no dejarse imponer la candidatura del duque de Génova.

La Independencia excita á la unión á que se arriepa y viva, y la amenaza si no lo hace en los términos siguientes:

«De lo contrario, si no se hace así habremos de ponernos en guardia y dar el grito de alarma al Gobierno y á los verdaderos revolucionarios de Setiembre, para que sepan que hay dentro de nuestra misma casa y en íntima unión, al parecer, con nuestra existencia revolucionaria, hombres, ya que no partidos, que se proponen levantar facción, no en nombre del absolutismo ó de la república, principios políticos, sino en nombre de una persona, que á semejanza de los pretorianos, quieren sin duda elevar sobre el país, no para que gobierne el imperio si para que les duplique la soldada y el privilegio.»

Mas arrepentido seguramente de tanta bravura el diario progresista, estampá á continuación de las anteriores líneas las siguientes, que parecen á nuestro juicio la expresión de un vivo deseo:

«Hay esperanzas de llegar á una transacción honrosa que facilite y resuelva de una manera satisfactoria la importante cuestión de candidaturas al trono.»

Acaso estas esperanzas se refieren á los rumores verdaderamente extraños de que habla *El Puente de Alcolea* en las siguientes líneas:

«Añoche oímos decir (y sin garantizarlo lo participamos á nuestros lectores) que el duque de Saldanha ha dirigido una carta á un determinado grupo de diputados, pertenientes á la unión liberal, en la cual manifiesta, que el rey viudo de Portugal aceptaría la corona de España con ciertas y determinadas condiciones, que, según oímos á algunos hombres políticos, son aceptables.»

«Será cierto que la unión liberal va hoy por este inaceptable camino? No lo creemos, después de la actitud que un día observaron sus nombres más importantes, y de la situación en que en la actualidad se encuentran.»

Ni que fuese cosa de niños la elección de monarca revolucionario, ofrecería tantas y tan ridículas perepicias.

Magnífico papel nos obligan á representar en Europa los rebeldes de Cádiz.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche:

«Ha sido confirmado en su cargo de vocal del almirantazgo el Sr. Moret, que había presentado su dimisión al dejar de ser ministro el Sr. Topete.»

«El ministro de Baviera, cuya próxima salida de Madrid hemos anunciado, será recibido mañana por S. A. el regente en audiencia de despedida.»

«En algunos círculos políticos hemos oído decir que á la apertura del Concilio ecuménico se hallará representando á España en Roma un canonista, profesor de la Universidad Central y diputado de la mayoría.»

«La comisión de orden público estuvo reunida anoche hasta las doce, y dejó ya aprobados diez artículos. El proyecto del Sr. Eraso sufrió algunas modificaciones, perdiendo un tanto de su radicalismo para no dejar inerte el principio de autoridad, si bien queda cohibida la arbitrariedad de los funcionarios públicos. En uno de los artículos queda limitado á quince días el máximo del plazo por el que pueden los gobernadores detener á un ciudadano, y aun así dando cuenta al sexto día del por qué no haya formado ya el tanto de culpa. Esta noche vuelve á reunirse.»

«Hoy se han excusado de asistir á sesión por hallarse enfermos los señores Posada Herrera, González (D. V.), Fernández del Cueto, Carballo y Zamora (D. Luis).»

«Ha sido aprobado el pliego de condiciones para encargar en pública subasta el solar del edificio del Cármen, que hoy ocupan las direcciones de administración militar y de estado mayor del ejército.»

«Esta noche, á invitación del diputado señor Sánchez Ruano, se reúnen los diputados de Valencia, Santiago, Zaragoza, Salamanca, Granada y Oviedo, cuyas universidades están amenazadas de suspensión por los presupuestos, para tratar de este asunto.»

«Mañana á las once será recibida por el presidente del Consejo la comisión nombrada anoche en la reunión de los radicales. Esta comisión ha nombrado su presidente al Sr. Garrido y secretarios á los Sres. Ulloa y Molina.»

«Parece que el general Lersundi piensa establecerse por ahora en París.»

«Con motivo de la resolución del ministerio para vender en pública subasta el terreno que ocupaba el edificio que fué convento de San Martín en la calle del Arenal, dividido en varios solares, el ayuntamiento de Madrid ha reclamado contra esta medida, fundándose en que este solar está incluido en los terrenos que la junta superior revolucionaria cedió á la villa en Setiembre del año anterior.»

«El señor ministro de Ultramar ha dirigido un telegrama á las diputaciones provinciales de Galicia, excitando su celo para que activaran la organización de fuerzas de voluntarios para Cuba.»

«Las diputaciones han contestado por telegrama mostrando el más vivo interés en la realización de este propósito.»

«Ha sido concedido seis meses de licencia para Valladolid al brigadier D. Antonio Díez Mogrobojo.»

«La comandancia general de los voluntarios de la libertad, que estaba en el ayuntamiento, se va á trasladar á la Plaza Mayor, cuartel de la milicia.»

«El general Letona ha sido declarado de cuartel con residencia en Madrid.»

«Se ha conferido el grado de coronel al teniente coronel del batallón de cazadores de Madrid, D. Serafín Donderis, y el empleo de teniente coronel al comandante de dicha fuerza don Antonio Rodríguez Sierra, por los servicios que prestaron en la insurrección republicana de Almería.»

«Parece seguro que el Sr. Godínez de Paz será elegido vicepresidente de las Cortes en reemplazo del Sr. Martos.»

«El Sr. Orense ha sido absuelto en la causa que se le seguía por los sucesos de Béjar, y hoy creemos haya sido puesto en libertad.»

«Doña María Cristina de Borbón saldrá de París el 15 del actual, dirigiéndose á su residencia de las islas Hyeres.»

«Dicen de Valencia que desde el 28 del pasado obra en poder del regente una exposición de las viudas y huérfanos que reciben sus viudedades y orfandades de aquella tesorería haciendo presente á S. A. el miserable estado en que se encuentran las clases pasivas de aquella ciudad, pues han cumplido tres meses que no se les ha dado un céntimo de sus pagas, á pesar de la orden del Gobierno de que se les diera una paga corriente y media por cuenta de las atrasadas.»

Parece que se han dado órdenes convenientes para que los batallones de cazadores de Mendi-

gorria, Reus, Béjar, Vergara, Figueras y el resto del de Alcollar que han sido destinados al distrito de Castilla la Nueva, se presenten en los puntos que en el mismo distrito les han sido designados.

El Gaulois trae la noticia de que el infante D. Enrique y su hijo habían salido para Madrid con objeto de presentar su candidatura al trono de España. En el telegrama de París, que verán nuestros lectores en otro lugar, se dice que no viene como pretendiente.

El mismo periódico dice que Víctor Manuel pudo recibir los auxilios espirituales, porque el Papa levantó la excomunión en vista del estado en que se hallaba.

Nombrado capitán honorario de una compañía de voluntarios el niño del señor duque de la Torre, no podía menos de recibir igual distinción el señor marqués de los castillejos, el cual, en efecto, es ya también capitán honorario de la tercera compañía del primer batallón de voluntarios del distrito del Centro, que manda el señor Ducazal.

Y todos contentos.

Pregunta con mucha razón un periódico:

«Puesto que el Clero de Valencia está recibiendo ahora la paga de Agosto, según dicen los periódicos de aquella ciudad, ¿qué razón hay para que al de Zaragoza se le adeuden diez pagas?»

Se ha dado cuenta á las Cortes de haber sido sentenciados á la última pena los diputados republicanos señores Caimó y Suñer, y á doce años de presidio el Sr. Serratara con inhabilitación perpetua. El Sr. Ametller ha sido condenado á estrañamiento perpetuo, y en caso de indulto á quedar sujeto á la vigilancia de la autoridad.

Los periódicos de París publican un despacho fechado en Madrid el 8 del corriente y concebido en estos términos:

«Después de la sesión de las Cortes, los unionistas han celebrado una reunión en la cual decidieron transigir en todas las cuestiones de detalle, reservándose empeñar una lucha decisiva contra el principio de fundar una dinastía con un rey menor.»

La Epoca cree que la noticia contenida en el anterior despacho es exacta.

Segun noticias de *El Porvenir de Leon* parece ser que al presentarse un comisionado de la administración económica de aquella provincia en los pueblos de Llamas de la Rivera y Quintanilla, se produjo entre una gran parte de sus habitantes un verdadero tumulto, habiendo recibido aquel infeliz cuyo único delito era ir á cumplir una orden superior, algunas lesiones en la cabeza y todo género de insultos.

¿Hay gobierno en España?

Como prueba de que la candidatura genovesa va de capa caída, aduce *La Reforma* el caso de llamarse algunos cambios *feto informe*.

En otro sueto dice el diario republicano que al efecto producido por dicha candidatura en Italia y Francia, notoriamente opuesto á ella, hay que añadir que la rechaza la misma duquesa de Génova, á quien repugna el ridículo en que se está poniendo á su hijo.

El Norte de Castilla de Valladolid lamentase de la orfandad en que se encuentra aquella provincia por no haberse encargado del mando el vicepresidente de la diputación provincial, según está prevenido y designado por la ley para sustituir al gobernador, que se encuentra en Madrid.

La confusión administrativa corre aquí parejas con la política.

Segun anuncia *el Criterio Católico*, el lunes último se inauguró en Barcelona la sociedad católica de *Amigos del Pueblo*, destinada á producir ópinos frutos entre la juventud perteneciente á las clases pobres, para las cuales van á abrirse muy en breve escuelas de enseñanza.

Dice *El Faro Asturiano* que la orden para que empezase el embarque de los voluntarios de Covadonga el día 10, había producido en Oviedo profundo disgusto, habiendo pedido la diputación tres días para cumplir su compromiso, y á fin de hacer á los voluntarios una entusiasta despedida, después que estén terminados todos los detalles de la organización.

Dice *La Correspondencia*:

«El director general del Tesoro ha dado las órdenes oportunas para que en todo el mes actual queden repartidos los bonos del Tesoro correspondientes al empréstito de 1,000 millones, satisfaciendo de esta manera los justos deseos de la prensa é interesados.»

Y tan justos como son.

Al hacerse cargo *La Epoca* de las votaciones de la sesión de ayer, hace la siguiente observación:

«Pero el síntoma más grave, y no lo calificamos más que de síntoma, es la derrota del Gobierno en dos cuestiones de algún interés. Esto revela cuál es el estado de las Constituyentes en el período que atravesamos, y hasta qué punto la perturbación, las divisiones y el cansancio dominan en ellas. Es imposible que unas Cortes que en tal estado moral se hallan lleguen á la elección del monarca.»

Dice el periódico *la France*:

«El rey de Italia ha declarado, según se dice, no permitir jamás que un príncipe de la casa de Saboya acepte corona alguna extranjera, á menos que no le sea ofrecida por medio de un plebiscito. Aviso á las Cortes españolas.»

Leemos en un periódico:

«Como las tareas parlamentarias no ofrecen grande importancia, el regente y sus ministros siguen consagrados á la agradable ocupación de la caza, á que le convoca el hermoso tiempo que estamos experimentando, por más que sea funesto para la sementera.»

S. A. el regente, el ministro de la Gobernación, los Sres. Silveira y Ardanaz y algunas otras personas, salieron ayer noche para Toledo á una cacería. A las diez de la noche, según anunció el telegrama, habían llegado á Toledo.»

Y aquí me las den todas.

En pró de la proposición del Sr. Ramos Calderon suprimiendo las cesantías de los ministros, votaron ayer los señores marqués de Saldanha, Sánchez Ruano, España, Bañón, Salamanca, Rojo Arias, Escotiaz, Ulloa (D. J.), Ruiz Capdepón, Anglada, De Pedro, Milans, Sánchez Guardamino, García Briz, Conde de Encinas, Alcalá Zamora, Vado, Sancho, Gallego Díaz, Arquiaga, Uzuriaga, Rodríguez Pinilla, Rodríguez Seoane, Mosquera, Dieguez Amoedo, Rodríguez Leal, Muñoz Bueno, García Ruiz (D. E.), García Ruiz (D. G.), Villavicencio, Mata, García

(D. D.), Eraso, Gil Virseda, Padial, Rodríguez (D. Gabriel), Prieto, Navarro Ochoteco, Delgado, Maluquer, Fontanals, Pino, Muñoz de Sepúlveda, Contreras, Alonso, Ricari, Rosell, Jover, Argüelles, Linares, Vazquez, Cascajares, Arbizu, Gimeno Agius, Mata, Rodríguez Gaspar, Delgado Pastor, Molina, Fuente Alcázar, Torres Mena, Martínez Perez, Ramos Calderon, Baeza, Macía Acosta, Soto, Palacios, Saavedra, Herraz, Pascual Pezet, Oria, Godínez de Paz, Fernandez de las Cuevas, Borguella, Gomez Parada, Ochoa, Vinader, Molini, Pereira, Bañeros y Sr. Presidente.

Total, 82.

En contra han votado los Sres. Carratalá, Prim, Figuerola, Muñoz, Estrada, Perez Zamora, Lopez Botas, Ortiz y Casado, Monteverde, Izquierdo, Moreno Benitez, Leon y Llerena, Ruiz Zorrilla (D. F.), Calderon Horca, Peralta, Morales Diaz, García (D. M.), Montero Telling, Romero Robledo, Martos, Cisneros, De Blas, Rodriguez (J. V.), Gasset, Becerra, Mendez Vigo, Suarez Inclan, Martos, Toscano, Alvarez, Calderon Collantes, Navarro Rodrigo, Plaia, Puig, Franco Alonso, Ruiz Gomez, Chacon, Vazquez Puga, Machicote, marqués de la Esperanza, Marquina, Rivero (D. V.), Villalobos, Merelles, Marron, Soto Mayor, Ortiz de Pinedo, Alarcon, Alvarada, Quiroga, Carrascon, Nuñez de Arce, García Gomez, Serrano Bedoya, Riestra, Valera.

Total, 56.

Tomamos de *El Imparcial* las siguientes noticias:

«El resultado de la votación sobre la proposición del Sr. Ramos Calderon sobre supresión de las cesantías de los ministros, ha sido el objeto principal de las conversaciones en el salón de conferencias. La mayor parte de los señores diputados que han votado en pró para, que se forme en consideración, la aceptan únicamente en principio, pero no en la forma que se ha presentado.»

«Se ha dicho en varios círculos políticos que no se levantará en mucho tiempo la suspensión de garantías. Nosotros, sin poder fijar el día, tenemos la convicción de que la suspensión de garantías se levantará en tiempo hábil para que los comités electorales puedan reunirse.»

«Siguen haciendo prisiones en toda la provincia de Zaragoza.»

«Ayer tarde se reunieron muchos de los individuos de la minoría republicana. En principio domina en esta fracción la idea de volver al Parlamento una vez levantada la suspensión de las garantías, pero no se tomará *a priori* un acuerdo definitivo, pues las personas más influyentes del partido aguardan á ver en qué condiciones se verificará la devolución al país de los derechos individuales.»

«El ministro de la Gobernación ha remitido á las Cortes el expediente de las fundaciones benéficas del Cardenal Belluga.»

«A pesar de haber llegado á Madrid hace algunos días el Sr. Lorzana, no se ha adherido aún á la minoría en la votación de la candidatura del duque de Génova.»

«Añoche se recibió un nuevo despacho oficial anunciando que el rey Víctor Manuel continuaba mejorando notablemente, que la fiebre había remitido mucho, y que la erupción declinaba anunciando una próxima convalecencia.»

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros lectores que en Barcelona ha abrazado la religión católica un moro que se ocupaba en el comercio de babuchas. El Excmo. señor Obispo de aquella diócesis le ha suministrado el Sacramento del bautismo, y ha sido su padrino el respetable Sr. Santa María. El nuevo cristiano con el nombre de José, contrajo luego matrimonio con una joven catalana.

¡Loado sea Dios!

La Discusión, sin duda de buen humor, publica en su última hora algunas noticias estrafalanas. Disidencias entre los Sres. Rivero y Martos, maestro y discípulo; gran marejada entre los ministeriales con motivo de la proposición del Sr. Ramos Calderon, y por último, y esto es lo más serio, importantes telegramas del gobierno francés relativos á proyectos unionistas, y á una próxima intención de estos en favor de su candidato. ¿Qué será, qué no será?

CORREO DE HOY.

El Times publica una carta de América del 26 de Octubre, y en ella leemos lo siguiente:

«El Padre Jacinto ha oído predicar á Henry Ward Beecher, y ha comido con él. Ha declarado que tiene intención de ir á Roma durante el Concilio, y siente muchísimo que de tan gran número de Obispos católicos como pasan ahora por Nueva-York de camino para Roma, ninguno le haya visitado. Los católicos están resueltos á dejarle en su aislamiento.»

Mucho tiene que hacer el Padre Jacinto para desembarazarse de los esfuerzos que hacen diversos sectas para apoderarse de él. Está también fastidiado de los esfuerzos que hacen los periodistas para tener conferencias con él y sacar el mayor provecho posible para sus artículos.»

Con el epígrafe de «Un buen ejemplo para los soberanos,» publica *La Unión Católica* la protesta de adhesión al Concilio que ha hecho D. Carlos, y dice:

«El ejemplo del duque de Madrid no será estéril, y el Señor bendecirá á D. Carlos por este acto de hijo verdadero y sumiso de la Iglesia, la cual es madre y maestra de los soberanos lo mismo que de los súbditos.»

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Abierta la sesión á las dos y cuarto, se procedió á la elección de segundo vicepresidente, en reemplazo del Sr. Martos, operación que duró hasta después de las tres. Fue elegido el señor Topete por 133 votos; el Sr. Moncasi obtuvo cuatro, y uno el Sr. Rodríguez.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Habs.)

LONDRES, 11.—Ha llegado á esta capital Enrique Rochefort con el encargo de los comités republicanos radicales de persuadir á Ledru Rollin á presentarse en París durante la reelección de diputados.

VIENA, 11.—Aquí se considera como un hecho consumado la celebración de un convenio entre Austria y Turquía, garantizando recíprocamente la integridad de su territorio.

AMSTERDAM, 11.—Fondos portugueses, á 33-50.

PARIS, 12.—El rey Víctor Manuel ha entr

Dice *La Iberia* que los filibusteros de Madrid trabajan sin descanso para compensar las derrotas que sufren los de Cuba, y no hay invención á que no apelen para introducir la alarma. Este proceder es el trasunto del que emplean los partidos revolucionarios de España en sus constantes luchas.

Es sorprendente la rapidez con que se organizan en casi todas las provincias de España nuevos batallones para la isla de Cuba.

Andalucía, Cataluña, Asturias, Galicia y Castilla van á mandar nuevos contingentes de un momento á otro, perfectamente armados y con el correspondiente equipo. Esta es la prueba más perfecta del espíritu verdaderamente nacional que reina en todas las comarcas de nuestra gran nación.

Demos gracias á Dios, que conserva en la patria de Felipe II, de Cortés y Pizarro ese nobilísimo espíritu, esperanza legítima de la España católica y monárquica.

Dice El Puente de Alcolea:

«Seguramente la paralización que hoy se nota en las Cortes y en todos los centros políticos, es (á no dudarlo) el presagio de tempestades que han de surgir en un día más ó menos próximo. Buen indicio de ello es la votación de que antes habíamos (la de ayer tarde).

Dios quiera librar al país y á la libertad de futuros peligros.»

Dícese que de hoy á mañana á más tardar, se leerá en el Congreso la Constitución que ha de acabar con Puerto-Rico.

La Patria dice que este proyecto será presentado á las Cortes el lunes ó el martes próximo.

Al dar cuenta *La Reforma* de la reunión de los cuarenta y dos radicales y de la comisión compuesta de nueve individuos que aquella dió por resultado, dice sobre esta lo siguiente:

«Hay quien la da grande importancia por creer muchos que se ha creado para neutralizar la presión que en el Gobierno ejerce la que hace poco formaron los de la unión liberal; otros, que se precian de más entendidos, aseguran que es el primer paso que se da para la ruptura formal y decisiva de la coalición, que no se hará esperar más allá de quince días.»

Los montpensieristas ponen el grito en el cielo porque diez y nueve diputados sujetos á reelección toman parte en las deliberaciones de la Cámara.

De poco se asustan esos señores: lo menos que puede hacerse, dado el sistema, es eso.

Dice La Política:

«Los *ginevenses* han extendido esta tarde el rumor de haberse recibido un despacho del señor Montemayor, en que anunciaba haber acordado el Consejo de ministros italiano aconsejar al rey Víctor Manuel que admita la corona de España para su sobrino el estudiante de Harrow.

La noticia es simplemente absurda. No hay tiempo siquiera para que el Sr. Montemayor haya llegado á Florencia. Pero los *ginevenses* están impacientes por tener algo, y no saben qué hacer ni qué decir para engañar su impaciencia.»

El nuevo periódico *El Mismo* encabeza su número de anteayer con los siguientes párrafos:

«Hoy á la una de la tarde ha sido llevado el director de *El Impertinente*, de *El Pertinente* y de *El Mismo* á los tribunales. ¿Se le forma causa criminal? ¿Cuál es el crimen? ¿Llamará estúpido muelle al colega despedido? ¿Decir uno y otro día que esta solución es indigna y vergonzosa? ¿No haberse prestado á condescender á ciertos halagos y seguir enérgico combatiendo á los partidarios de esa ridícula solución? Si, este es nuestro crimen.

Ignoramos qué saldrá de todo esto; ignoramos las redes que se nos tenderán; ignoramos por dónde se agarrará la *chispa*. Nosotros seguiremos el camino empezado en retroceder un ápice, sin atacar á la Constitución ni á la honra de las personas, pero combatiendo enérgicamente lo que siempre hemos combatido.

Si prohíben *El Mismo*, otro periódico saldrá

en seguida á continuar su obra. Si encarcelan al director, otro le sustituirá, y después otro, y después otro. La campaña inaugurada por *El Impertinente* seguirá hasta que caigan los radicales y no vuelvan á acordarse del chico.

Hoy empieza una causa criminal contra el director de *El Impertinente*, hoy nos vemos amenazados *sotto voce*, hoy el nombre del director de este periódico se verá al lado del de los asesinos y ladrones, por obra y gracia de los hombres que para desgracia de España nos desgobernán.

Pues á pesar de todo, decimos hoy y diremos siempre.

«Fuera chiquillos!
«Viva España con honra!»

La *Discusión* da como cierta la noticia de que uno de estos días deben reunirse en Almagro (Ciudad-Real), muchos de los partidarios de don Carlos. «La reunión, dice, se celebrará en casa de uno de los hombres más influyentes del partido carlista del citado pueblo, y á ella están invitados algunos de los jefes más caracterizados del carlismo.»

Pues nosotros sabemos que los republicanos trabajan en estos momentos con más ardor que nunca, que en Valencia se están fabricando cartuchos, y, según se cuenta, en dicha ciudad se anuncia la *gorda*.

Creemos que *La Discusión* pierde el tiempo si trata de apartar la atención pública de las maniobras de sus amigos.

Pero si se quiere ver el valor del aserto de *La Discusión* sobre planes carlistas, pásele la vista por el siguiente suelto que el mismo periódico publica en su última hora:

«Nuestras noticias sobre trabajos carlistas no tienen la gravedad que les atribuyen algunos de los diarios montpensieristas.»

Los carlistas se aprestan á la lucha para el caso, que ellos creen próximo, de promoverse una insurrección montpensierista.»

Se lee en un diario montpensierista:

«El pueblo español ama á su patria, y por consiguiente su prosperidad, su engrandecimiento, su libertad y su honra, y como con el duque de Génova solo tendríamos miseria, esclavitud y deshonra, por eso le rechazamos y le rechazará con toda la energía y dignidad que le es característica. POR ESO APELAREMOS Á LAS ARMAS en caso de que se le quiera imponer por fuerza ese desgraciado niño para rey, porque el pueblo español no puede acatar nada que venga impuesto por el César francés, porque sería igual que acatar su ruina y su desdoro.

Nosotros en tan triste caso seríamos los primeros en llamar á las armas á los españoles, porque preferimos mil veces la muerte á la deshonra.

Débiles somos, pero seríamos dignos imitadores del alcalde de Mostoles, porque vale mil veces más la muerte que vivir sumidos en la abyección, en la deshonra y en la miseria. ¡Viva España con honra!»

Aquí no hay más cera que la que arde.

El *Imparcial* felicita al Sr. Figuerola por la resolución que dice acaba de tomar exceptuando de la desamortización el monte de San Juan de la Peña en la provincia de Huesca.

«Ni por su extensión, ni por su riqueza forestal, ni por la abundancia de sus pastos, añade dicho periódico, podía ser considerada la venta como beneficiosa para el Estado, y en cambio entregarlo á la explotación particular hubiera sido tanto como destruir uno de los más grandes y santos recuerdos de la epopeya, de la reconquista, que no de otra manera debe ser considerado el monasterio de benedictinos, antigua cueva de Calan, donde fué elegido el primer monarca de Aragón. La cueva, panteón á la vez de notables personajes de las familias reales de Aragón, y el monasterio nuevo, acabarían en muy pocos años, pues su conservación y belleza están intimamente unidas á la conservación del monte.»

Esperamos que este asunto no sufrirá ya contratiempo alguno, y que no se vuelva á hablar de la subasta de dicha joya.

El *Universal* sale hoy á la defensa del Obispo

protestante Alhama, «reducido á prisión en el mismo Granada, bajo el pretexto de que en el local destinado á su culto se reunían algunos hombres políticos.»

Por algo menos están llenas las cárceles de sacerdotes católicos, y sin embargo, el diario progresista se calla como un muerto acerca de ello.

Los periódicos de San Sebastián confirman la noticia de desembarco de armas en Puente-Real, dada ayer por *La Iberia*.

Como á los carlistas se les cree sin fuerzas para nada, atribúyese esta hazaña á los unionistas, federales ó moderados.

Parece que el ayuntamiento de Cartagena ha presentado su dimisión, porque las autoridades civil y militar no han cumplido las ofertas que hicieron á aquel municipio, que se ve sin recursos para atender á sus obligaciones.

Segun un periódico de Girona han sido puestos en libertad once de los presos carlistas de Amer, quedando en la cárcel cuatro de sus compañeros con esperanzas de salir libres.

Hé aquí la espantosa progresión que ofrece en los presupuestos españoles el guarismo que representa los intereses de la deuda pública que anualmente paga nuestro desdichado país, tan detestablemente administrado por ciertos aventureros de los partidos, ó más bien de las banderías políticas que están destruyendo la nación:

Años.	Reales vellón.
1845.	79.113.629
1850.	100.133.957
1851.	239.981.885
1852.	201.450.064
1853.	189.093.171
1854.	225.539.872
1855.	257.548.590
1856.	413.524.702
1857.	378.792.109
1858.	339.410.973
1859.	345.999.837
1860.	362.011.669
1861.	455.529.877
1862 (18 meses).	879.333.731
1863.	629.137.838
1864.	548.969.741
1865.	755.170.150
1866.	798.833.730
1867.	888.103.710
1868.	947.093.380

En *La Discusión* increpa al Gobierno porque permanece suspendidas las garantías individuales: «En épocas de libertad, dice, no se puede gobernar por la fuerza, sino por el derecho. La libertad se apoya en la justicia. El despotismo se apoya en los cañones.

No hay razón verdadera para que no se vuelvan inmediatamente las suspensas garantías individuales. Entendiéndolo así el Gobierno y obre, en la inteligencia que es para él y para la libertad cuestión de vida ó muerte.»

Podría citarse el diario republicano alguna época de mando revolucionario que no se haya apoyado en la fuerza y en sola la fuerza?

Con el mayor gusto damos cabida á la siguiente carta que publica *La Esperanza*:

Señor director de *La Esperanza*.

Muy dueño y señor nuestro: en nombre de nuestros compañeros y en el nuestro propio llamamos un deber sagrado al dirigirlle estas líneas para hacerlas públicas en su estimado periódico, con el fin de que lleguen á conocimiento de las personas caritativas que han contribuido con su donativo á aliviar la suerte de los que estamos presos por la causa carlista.

«Grandes son los sufrimientos y privaciones que se experimentan en la prisión ó en el destierro. El que está fuera no los conoce. El que los sufre, cuando se le acerca una mano bienhechora para aliviar su triste estado, no puede prescindir de besarla tiernamente y agradecer la esta virtud.

La caridad, noble propensión del alma generosa, obra en nuestro espíritu como el grano de

trigo de la parábola; nace en ella la gratitud, crece, y después fructifica robustecida al abrigo de nuestra Santa Religión. De allí nace la justicia. Allí aprende el hombre á conocer cuáles son sus deberes, aprende también el número de sus deberes, y unidos derechos y deberes, forman una idea sólida donde se entronizan la justicia y la equidad.

«Este es el móvil que nos arrancó de nuestros hogares. Por él sufrimos persecuciones horribles é injustificadas; y se nos juzga con todo el rigor de la ley. Por ventura nuestro comportamiento ha llenado de luto ni de desolación á ninguna ciudad ni á ninguna familia?

«¿Es justicia que suframos cuanto sufrimos por defender nuestros derechos?

«Si nuestra voz no es oída ni atendidos nuestros ruegos, sufriremos resignación; y esperaremos, pues Dios jamás abandona á los que defienden su santa causa.

«Un poco separados del objeto de nuestro escrito, volvemos á ese asunto, para terminar dando las más expresivas gracias á todas las personas caritativas que se han dignado proporcionarnos recursos para atenuar el rigor de nuestro deplorable estado.

«Nosotros, en nuestro nombre y en el de nuestras familias, damos este testimonio de gratitud, y rogamos continuamente al Señor por la prosperidad y dicha de las personas que han contribuido á este acto piadoso socorriendo al desvalido.

«Valencia, Torre de Serranos y Noviembre de 1869.—Miguel Vidal.—Ignacio Bono.—Cárlos Berenguer.—Juan Domenech.—José Barlet.—Agustín Pascual.—Benito Charri.—Salvador Pons.—Mariano Lopez.—Gabriel Maicas.—Francisco Tortajada.—Vicente Bou.»

Gratamente impresionados con la lectura del folleto titulado *El Dios de Suñer y Capdeuila*, hemos recibido otro del mismo autor, D. Nicolás María Serrano, encaminado á demostrar que nuestro Redentor Jesús, como imponente han afirmado los falsarios Roman y Suñer. Los muchos puntos de analogía que existen entre estos dos confesores del error, hacen ver la oportunidad con que el Sr. Serrano se ha valido de sus nombres para título de su nuevo folleto.

La galanura de la frase, la sencillez del estilo, propio de la clase á que va dedicado, y la unión evangélica, que se respira en todas sus páginas, hacen recomendable la obra del joven abogado de esta corte.

Continúe nuestro amigo en la nueva senda que ha emprendido, y no dude que más pronto ó más tarde el cielo premiará su constancia, haciendo que hallen eco sus buenos deseos.

El Excmo. señor Obispo de la Habana ha publicado un libro que se titula *El Concilio ecuménico y la Europa oficial*. En él se presentan las causas que hacen necesaria la reunión de esta venerable Asamblea, y se relata victoriosamente cuanto han dicho los impugnadores de este proyecto que concibió y va á realizar el Pontífice Romano. «La filosofía es escuela humana: el Concilio lo será divina: aquella puede errar, el Concilio no.» Esto dice el Prelado de la Habana, y bajo este principio irrecusable presenta la política del mundo y los poderes humanos ante la gran reunión de los principes de la Iglesia presidida por el Vicario de Jesucristo, augurando al catolicismo en las circunstancias actuales un triunfo completo sobre sus enemigos irreconciliables, pues el acero que estos pueden esgrimir nada vale para contrarrestar á los que pelean inspirados por el Espíritu Santo y fortalecidos con la gracia de Dios.

PARTE OFICIAL.

Por el ministerio de la Gobernación se concede con fecha 9 del corriente la nacionalidad española que tienen solicitada, á D. Miguel Gastar, natural de Tanta, á D. Manuel Teodoro Marazis, natural de Siria, á D. Angel Duroni, vicé-consul de España en Varña, á D. Antonio Girardin, natural de Saída, y á D. Pedro Guillermo Armstrong, súbdito inglés, previo el juramento á la Constitución y á las leyes.

Por decretos del ministerio de Ultramar de 5 del corriente se suprime la comisión del Banco

de Filipinas, y se declara cesante á D. Juan Bautista Villanueva que desempeñaba el cargo de comisario.

NOTICIAS GENERALES.

El director de Comunicaciones, señor Gonzalez, se encuentra enfermo de alguna consideración.

Sabemos que en el pueblo de Peralta de la Sal fueron detenidos por el celoso jefe de la Guardia civil de Benabarre 45 personas, entre las cuales se hallaban seis individuos de los que cometieron el robo en el pueblo de Estaña, los que han sido puestos á disposición de la autoridad.

Existen en la Tesorería Central gran número de bonos correspondientes á muchas personas que no se han presentado á canjearlos por las carpetas provisionales, á pesar de los anuncios publicados en la *Gaceta*.

El administrador de los Asilos del Par-do ha publicado una circular de la junta inspectora, anunciando que aquellos quedarán abiertos al público el 12 del corriente para los que gusten visitar sus departamentos.

Esta semana se va á empezar en la Casa de Moneda la acuñación de medias pesetas que hacen mucha falta para la circulación.

Parece que por el ministerio de Hacienda se ha denegado la solicitud de la Diputación de Oviedo, pidiendo autorización para crear un arbitrio de uno á dos escudos sobre arbores de aguardiente, con destino sus productos á cubrir los gastos que ocasione la formación de un batallón de voluntarios con destino á la isla de Cuba.

Anunciase para la noche del 13 al 14 una lluvia de estrellas fugaces. En la constelación de Leo debe hallarse el punto de donde han de partir las estrellas, que con sus rápidas carreras y luminosos rastros nos darán una espléndida muestra de la pirroteca celeste. La teoría de este fenómeno divide á los astrónomos: pero gran parte de estos admite que un anillo inmenso de pequeños cuerpos circula alrededor del sol como los demás planetas; la tierra, en su carrera anual, encuentra dos veces este anillo y atrae estos corpúsculos, que al atravesar la atmósfera se inflaman, y haciéndose visibles nos revelan su presencia.

Treinta y cinco años de éxito y las muchas curas obtenidas, confirman la reputación del vino de zarzaparrilla y de los bolos de Armenia del doctor Ch. Albert. Ambos medicamentos los recomiendan los médicos de los hospitales de París á las personas atacadas de enfermedades contagiosas, cánceres ó llagas, escrófulas, vicios de la sangre, etc. Para más detalles, véase el *Tratado de las enfermedades secretas*, por el doctor Ch. Albert, que se da gratis en todas las farmacias y depositarias del vino de zarzaparrilla y bolos de Armenia.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Martín, Papa, San Diego de Alcalá y San Millán.

SANTOS DE MAÑANA. San Eugenio III, Arzobispo de Toledo, San Estanislao de Koska y San Homobono.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Millán, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón y por la tarde completas y reserva.

Continúan por la noche los sufragios por las Animas benditas, y predicarán: en Italianos, D. Luis Peralta; en el Carmen Calzado, D. Pio Puente, y en San Ignacio, D. Rodrigo Labarta.

VISTA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Remedios en Santo Tomás, ó la de la Salud en Santiago, ó en San José.

Se reza de San Eugenio III, Arzobispo de Toledo, con rito doble y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, PERIODICO EXCLUSIVO PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de «novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPARTE

2,000 á 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido tamaño natural.—Varías tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—400 figurines en negro, y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1,200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, y sobre 60 tomos de novelas preciosas, instructivas y morales.

REGALO.

Las señoras que se abonen á la edición de lujo, reciben gratis el gran *Almanaque Enciclopédico español ilustrado*, que la empresa publica exclusivamente con este objeto.

Para más detalles te da el prospecto gratis en su administración de Madrid, calle de Bailen, núm. 4, y librería de D. C. Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 3. También se remite á provincias á quien lo solicite.

VINO DE SALSEPAREILLE
BOIS D'ARMENT
D. CH. ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el más precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades secretas más inveteradas, así como de las llagas, granos, empujones, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

Los frutos cuentan treinta años de éxito universal; es un remedio sencillo, fácil de tomar, infalible para la curación pronta y radical de las enfermedades contagiosas de ambos sexos, gonorrreas recientes ó antiguas y flores blancas.

PARIS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Miquel y Sánchez Ocaña Barceloná Borrell hermanos, viuda de Padro y D. Ramón Cuyas.—Valencia Vicente María.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Ploroso go.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

POSITATO DE HIERRO
DE LIBRAS DOCTOREN CIENCIAS
INSPECTOR DE LA ACADEMIA DE PARIS

En forma de líquido, sin sabor, análogo á una agua mineral, este medicamento reúne los elementos constitutivos de los huesos y de la sangre. Es el más racional de los ferruginosos y por esto ha sido adoptado por los mejores médicos del mundo entero. Conviene á las jóvenes delicadas cuyo desarrollo es tardío y aun á las mujeres que padecen esos dolores de estómago intolerables causados por la clorosis, la anemia, la irregularidad de la menstruación ó leucorrea: á los niños de complexión débil y delicada y á todas las personas cuya sangre sea empobrecida alguna enfermedad. Eficacia, rapidez de acción, benignidad completa, sin constipación ni acción sobre los dientes: tales son las ventajas que han decidido á los SS. médicos prescribirlo á sus enfermos.

Depósito en Madrid, en casa de los SS. Borrell hermanos; Simon; Ulzurrun; Moreno Miquel; y para los pedidos, LA AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA, 31, calle del Sordo.

Depósitos en Madrid: Sres. Borrell, hermanos, Simon, Sánchez Ocaña, Moreno Miquel, Escolar, Ulzurrun y Saavedra.

PILDORAS VEGETALES
PURGANTES Y DEPURATIVAS

Merced á la eficacia y á la facilidad con que se toman, las Pildoras Galtvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como también para destruir los humores y la acritud de la sangre, en fin para restablecer la armonía de las funciones más esenciales de la vida.

Componiéndose de sustancias vegetales: tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin causar el estómago ni debilitar órganos algunos.

Las Pildoras Galtvin no originan ni régimen ni bebida especial y por consiguiente constituyen el más cómodo y el más eficaz de todos los purgantes conocidos y por eso se prescriben con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, asma catarral, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etc.

El verdadero mérito de las Pildoras Galtvin puede resumirse en las palabras siguientes, restablecer ó conservar la salud.

En Madrid, por menor Sres. Borrell hermanos, Escolar, Sánchez Ocaña y Moreno Miquel.

En París, en casa de los SS. Borrell hermanos, Simon; Ulzurrun; Moreno Miquel; y para los pedidos, LA AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA, 31, calle del Sordo.

Depósitos en Madrid: Sres. Borrell, hermanos, Simon, Sánchez Ocaña, Moreno Miquel, Escolar, Ulzurrun y Saavedra.

EL CONCILIO ECUMENICO Y LA EUROPA OFICIAL, POR EL EXCMO. SEÑOR OBISPO DE LA HABANA.

Consta de 200 páginas en 4.º mayor prolongado.

Se vende en Madrid, librería de Aguado, Pontejos, 8, á ocho reales el ejemplar en rústica.

Se remite á provincias, franco el porte, á 10 reales.

(Núm. 673.—3 v.)

¡¡¡DIOS!!!

Refutación católica y razonada del folleto de Suñer, por José Pallés.

Acaba de publicarse esta refutación tan esperada y la más completa y estensa de cuantas han visto la luz. Se vende al precio de 4 rs. en todas las librerías católicas del reino, y en casa de Subirana, Puerta Ferrisa, núm. 16, Barcelona.

(Núm. 681.—6.)

EXPOSICION DE LAS SAGRADAS CEREMONIAS DE LA MISA REZADA, SOLEMNE Y PONTIFICIAL, VISPERAS, OFICIOS DE SEMANA SANTA Y PRINCIPALES FIESTAS DEL AÑO ETC.

Esta obra escrita en italiano por monseñor José Baldeschi, Maestro de Ceremonias de la Basílica Vaticana, traducida y adicionada con la parte relativa á la Iglesia de España por los Presbíteros don Anastasio García y D. Tomás de la Riva, ha sido aprobada recientemente por obra de texto en varios seminarios conciliares.

Se halla de venta en las librerías de impresores y librerías, Tejado, Olamendi, Martínez y Lopez, y en casa del editor D. Tomás de la Riva, calle de San Bernardo, núm. 76, al precio de 12 rs. en rústica y 15 en pasta y tela.—En pro-

vincias los mismos precios con el aumento de dos reales por conducción del correo.

En los pedidos que lleguen á 100 rs., se hará la rebaja del 15 por 100, y la del 20 y 25 por 100 respectivamente, cuando lleguen á 200 y 300.

(Núm. 680.—3 v.)

A LOS QUE PADECEIS ENFERMEDADES DE LA SANGRE.

«Declaro que con las Pildoras depurativas lavantes del doctor García, y en el término de doce días, se me ha curado un flujo sanguíneo que padecía hace dos meses.—Madrid, Diciembre de 1867.—Jesus García Montes.»

(Núm. 8.)

EXÁMEN CRÍTICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA, POR EL REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI, de la Compañía de Jesús.

TOMO PRIMERO.

Introducción.—El principio heterodoxo.—El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.—Emancipación de los pueblos cultos.—Lib. rad.—Lib. de imprenta.—Teorías sociales sobre la enseñanza.—Naturismo.—Fenecida social.—División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación á la a. e. r. a.—Poder legislativo.—Poder ejecutivo.—La administración en sus teorías.—La administración en la patria.—El ejército según las constituciones modernas.—El poder judicial según las mismas constituciones.—Epílogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véase en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio: 28 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.